

H3D-18-03-18

Letras y Figuras

Revista semanal artístico-literaria

Dirección, Redacción y Administración

Pascual y Genís, 22 e Valencia

Número

20 céntimos

Año I

Sábado 4 de Febrero de 1911

Núm. 1

AL LECTOR

Siguiendo la costumbre establecida y cumpliendo con el mayor gusto un deber de cortesía, dedicamos lugar preferente de esta Revista á dar cuenta al público de la finalidad que perseguimos y los proyectos que nos animan y á saludar á los que nos leyeren, haciendo votos porque LETRAS Y FIGURAS encuentre eco en la opinión, y porque ésta, percatándose de lo difícilísimo que en provincias es publicar esta clase de revistas, acoja nuestros trabajos y sacrificios con un aplauso entusiasta y una aceptación franca y decidida.

El programa de LETRAS Y FIGURAS está bien pronto definido: la actualidad. Perseguir y dar pública reproducción de tan interesante nota es nuestro principal objetivo, dedicando á la vez sus columnas á la publicación de trabajos literarios de las firmas de más cotización en el campo de la literatura. Para ello, contamos con activos y acreditados corresponsales fotográficos en todas las capitales de España y del extranjero y con una lista de colaboradores en la que figuran firmas tan reputadas como las de Santiago Rusiñol, Teodoro Llorente y Olivares, López Silva, A. R. Bonnat, Casero, Arturo Reyes, Ramón A. Urbano, Narciso Díaz de Escobar, J. Catarinén, J. Rodríguez Guzmán, L. Torromé, Tomás Luceño, Benito Marín, Teodoro Llorente y Falcó, Enrique López Alarcón, R. Garrido, Herminio Medinaveitia, Fabián Vidal, Ricardo León, Norberto Estrada y otros, elementos todos que el público estimará como una garantía de lo excelente que ha de ser nuestra colaboración.

LETRAS Y FIGURAS, sin dejar de prestar la debida atención á los asuntos de la más palpitante actualidad local y regional, se propone dar á las informaciones gráficas la seriedad que esta clase de publicaciones exige, para que su lectura, autorizada por las firmas dichas, y sus dibujos y fotografías, obra de reputados artistas, sea bien acogida por el público en general.

LETRAS Y FIGURAS ofrece al lector tenerle al corriente de los asuntos de

actualidad mundial; rendir culto al arte y á las letras; informarle gráficamente de todo aquello que le pueda interesar, y aunar sus esfuerzos, llevando á esta empresa grandes bríos y entusiasmos, para que el interés de la publicación vaya en aumento y Valencia pueda contar con un semanario ilustrado digno de su importancia.

Gente joven, llena de ilusiones y de buenos deseos es quien se ha decidido á empresa de tan magna naturaleza. No se nos oculta que hemos de tropezar á cada paso con enormes dificultades; pero ello nos anima más aún á trabajar con fe y entusiasmo, abrigando la esperanza de que nuestros desvelos tengan la debida compensación.

Al público ofrecemos la prueba de nuestra labor, y de él lo esperamos todo, pudiendo estar los que nos favorezcan bien seguros de que, si conseguimos afirmar la publicación y nos acogen con calor y entusiasmo, nuestra dicha será inenarrable, y eterno y noble nuestro agradecimiento.

LA REDACCIÓN.

POCAS MADRILEÑAS

¡Ay, qué alimentos!

Recientemente se ha descubierto que en la Corte comíamos de unos cerdos que tenían viruelas y á los que, ni siquiera visitaba el médico.

Esto es achaque viejo, no lo de los cerdos variolosos, sino el que engullamos porquerías.

Quiere uno festejar al jefe de oficina, ó que se le haya cerrado un agujero en una muela, ó que haya reventado la portera, y lo primero que se le ocurre es proporcionarse un banquete.

—A ver, Romualda—se pregunta á la apreciable consorte—¿qué opinión tienes tú sobre las coliflores?

—Pues que son unas verduras modestas, si que también sabrosas.

—Ni una palabra más; mañana nos comemos una en honor de haberme terminado el sastre felizmente el arreglo del chaleco.

Efectivamente, al siguiente día se reúne toda la familia en torno de la coliflor, y apenas la prueban, ponen todos una cara más complicada que si les apretaran las botas.

—Sabe á estropajo.

—Más bien á engrudo.

El cabeza de familia se indigna por no poder entregarse al dulce saboreo



de la coliflor, é indignado, la coge, se la pone debajo del brazo y con ella aparece ante el frutero.

—Á ver qué porquería me han dado ustedes.

—¿Esto? Es una coliflor de lo mejor que nos ha salido.

—¿Ah? ¿Las hacen ustedes?

—Naturalmente, las auténticas hace tiempo que han desaparecido, ahora empleamos papel de estraza y nos da buen resultado.

Es triste cosa para los madrileños el que no sepamos nunca lo que comemos.

A lo mejor viene la criada de la compra y me dice:—Señorito, hoy no traigo salchicha, porque me ha dicho el carnicero que hasta mañana no me la puede dar.

—¿Por qué?

—Según parece, toda la que han hecho se la han alquilado á un concejal, para que adorne el salón de su casa, porque da un baile.

—¿Adornar con salchicha?

—Si es que la hacen con pedazos de costuras viejas y bramante.

Al siguiente día pudimos satisfacer nuestro deseo de comer el embutido; pero notamos, con estupefacción, que apenas nos hemos servido un trozo, éste comienza á dar vueltas en el plato.

¡Es que se le ha pegado la música de la reunión del concejal y está bailando un vals!

El que consigue en Madrid un trozo de alimento sano y auténtico, bien puede considerarse con más influencia que Canalejas.

El otro día, en plena calle de Alcalá, nos encontramos á D. Severo, respetable senador, que llevaba un bulto envuelto en papel y que procuraba ocultar á las miradas de todo el mundo.—¿Qué es eso?, ¿algún regalito para la familia?



—¡Chits! No diga usted nada, que puede oírle cualquiera que pase.

—¡Repámpalo! ¿Lleva usted una bomba?

Entonces el senador nos cogió por la mano, echó una mirada recelosa á todas partes y nos sepultó en el fondo de un oscuro portal.

—¡Mire usted!—y descubrió el envoltorio.

¡Era medio kilo de merluza auténtica!

Con las mayores precauciones volvió á tapar el pescado, nos recomendó el más profundo secreto sobre aquello y desapareció calle abajo, mirando á todas partes recelosamente, como si en el paquete llevase unos restos humanos procedentes de un crimen y tratase de enterrarlos en las afueras.

Para los que ya estamos acostumbrados, la noticia de que unos apreciables cerdos tenían viruela, no nos ha causado sensación alguna. Hay quien ha comido arenques que padecían enagenación mental y los ha encontrado un manjar de los dioses.

Hay un empleado en Hacienda, llamado Falsete, que ciega por el besugo en salsa, y el otro día se presentó en su negociado con una cara más sonriente que si le hubieran concedido una condecoración.

—¿Qué es eso, Falsete? ¿Ha dejado ya de pegarle su señora?

—¿Mi señora? ¡Valiente cuidado se me da á mí!

Y para demostrar su contento dió dos saltos á la torera, por encima de un expediente que contenía la reclamación de un alcalde.

Aquella falta de seriedad, motivó que el jefe se pusiera serio, diciéndole: —Falsete, no olvide usted que se halla en un local de la administración pública, que viene á ser hija legítima del Estado.

—Perdone usted, D. Francisco, pero el gozo no me deja estar quieto.

Por fin, sus compañeros lograron averiguar que la alegría del empleado era debida á haber encontrado un pescadero que le proporcionaba los besugos casi de balde.

—No tienen más que un inconveniente, que padecen del hígado, pero yo me río de esas cosas. Hoy me he comido uno que ha tenido calentura esta noche. ¡Estaba sobrosísimo!

¡Pobre Falsete! Apenas se puso á escribir con letra redondilla una real orden, cuando sintió que en el estómago comenzaba á darle saltos el besugo. Luego le entró un sudor más frío que las cuatro de la madrugada, puso los ojos en blanco, intentó hablar y cayó de bruces sobre la real orden.

Los compañeros, alarmados, le condujeron en brazos á una botica, y allí



el farmacéutico, á fuerza de darle patadas en el vientre, consiguió que devolviera el besugo.

—¿Dónde estoy?

—Aquí, en la botica de Pérez, especialidad en pastillas para la dentición.

—¡Cielos! ¡El besugo!—dijo Falsete y escondió la cabeza en el seno del boticario.

Bueno, pues hoy se ha pasado por la pescadería á enterarse de cómo están de sus enfermedades los besugos, porque piensa comerse otro con salsa verde.

Fallecerá, de seguro, pero no hay otro remedio. Si aquí queremos alimentarnos debemos despreciar las enfermedades de los bichos y comerlos tal y como estén. ¡Dios sobre todo!

A. R. BONNAT.

Madrid. Jueves 2 Febrero

NEVERMORE

(De Pablo Verlaine)

¿Qué me queréis, recuerdos de otros días?
Era en Otoño, cuando vuela y pasa
Veloz el tordo en las mañanas frías;
Cuando el sol desde el claro firmamento
Lanza tibia su luz, que ya no abrasa,
Al bosque amarillento.
Íbamos solos, la cabeza al viento
Y las almas también. Y de repente,
—«Entre todos lo días que has vivido
—Ella me dijo cariñosamente,—
El mejor, ¿cuál ha sido?»
A su voz, de dulcísimo embeleso,
Una sonrisa mía dió respuesta,
Y en su nítida mano estampé un beso
Con devoción honesta.

¡Oh, las primeras flores!
¡Siempre son sus aromas los mejores!
Nada hay tan lisonjero,
Nada que embargue el alma y los sentidos,
Como el *sí* dulce que sonó primero
En los labios queridos.

TEODORO LLORENTE.

(De un libro próximo á publicarse)

Tributo de amor

—No, amigo mío, no; ese amor tierno y delicado, se encuentra muchas veces inopinadamente, declame Jorge Garcés, muy arrellenado en una de las butacas de mi despacho, al dulce calor que despedía la estufa.

—Es muy posible, pero qué quieres... concluye uno por hacerse escéptico con los desengaños de la vida—le contestaba yo—repasando crueles decepciones de mi existencia.

—Admitamos que no hay psicología más complicada que la de la mujer. Esto es una verdad tan grande, que para nadie es cosa nueva, ¡La mujer, la mujer!... ¡Cualquiera puede vanagloriarse de comprender su corazón!... ¿Tú conociste á mi hermano Luis?...

—¡Ya lo creo que lo conocí! Más de una y de dos veces fuimos juntos en bromas y devaneos. ¡Pobre Luis! ¡Cuán pronto se agostó aquella existencia!... ¡No murió hace poco en Buenos Aires?

—Hará un año próximamente... Escucha, pues, esta triste anécdota de su historia, que alguna relación tiene con nuestra conversación.

Tú ya sabes que, estando yo en Viena, donde tenía mis negocios, y á fuerza de trabajo pude labrarme este mediano pasar, se vino Luis. La vida en Valencia se le había hecho imposible. Temperamento inquieto y apasionado, su existencia era una continua borrasca que amenazaba con trastornarle su cabeza. Mi padre, no sabiendo ya qué partido tomar, creyó que la mejor solución para aquietarle podía ser trasplantarlo á un escenario completamente nuevo, y me escribió pro-

poniéndome que lo tuviese á mi lado. Accedí á su deseo, aunque, si he de serte franco, sin confianza alguna en el éxito.

Vino Luis á Viena, le interesé en mis negocios, le advertí los peligros de la gran ciudad austriaca, y, tras no pocos prudentes consejos, por mi parte, y bastantes promesas por la suya, quedó trazada su nueva vida. Al pronto todo fué bien. Mi hermano parecía cambiado. ¡Con cuánta alegría asistía yo á esta transformación y con qué placer se lo comunicaba á nuestro buen padre!

Pero todo aquello fué pasajero. Luis no tardó en reanudar su antigua vida. Mis repetidas advertencias fueron inútiles. Entre sus fáciles conquistas, conoció á una mujer bellísima y de familia muy distinguida, esposa de un militar de alta graduación y muy bien quisto en la buena sociedad vienesa. Aquella mujer se prendó locamente de mi hermano, y á partir de este momento la tranquilidad huyó de mi casa.

Tú ya conocías á Luis. Era un muchachote alto y bien parecido, de palabra fácil y ardiente, arrojado hasta la temeridad. Aquella pasión se ajustaba perfectamente á su carácter de galanteador atrevido, y á ella se entregó con locos desvaríos.

No tardó la murmuración en descubrir sus amores. Un día encontráronse el militar ultrajado y Luis, se cruzaron algunas frases duras y quedó concertado un duelo. A la mañana siguiente, en el jardín de una quinta, situada en las inmediaciones de la ciudad, batíanse los dos rivales y recibía una tremenda estocada el esposo ofendido. Luis tuvo que abandonar Austria, dirigiéndose á la Argentina, donde continuaba su vida donjuanesca, con más aturdimiento, tal vez, que la comenzara. El herido se separó de su esposa, y tras dolores agudísimos y una convalecencia muy larga, logró su restablecimiento. Ella retiróse á vivir á una casita de campo, con vergonzante arrepentimiento, pues no tardó en entablar correspondencia con su amante, como pude comprobar más tarde.

La desenfrenada existencia de mi hermano no podía concluir en bien. Un día recibí carta suya, diciéndome que estaba enfermo, y que se disponía regresar á Europa, pues sentía desfallecimientos que le hacían presentir un fin cercano. Dos ó tres semanas después llegaba á mis manos otra carta de Buenos Aires, en la cual, á vuelta de muchos rodeos, se me comunicaba la triste noticia de su muerte. Lloré aquella desgracia con dolor sincero; Luis era mi único hermano, y pensaba

al mismo tiempo en el dolor intensísimo de mi pobre viejo, que, lejos de mí, y amargado con tan repetidas aflicciones, quizás no pudiera soportar tan formidable golpe.

Una mañana, al salir de casa, junto á la puerta, en el suelo, vi una carta. La recogí sin gran interés, pero al rasgar su sobre quedé todo sorprendido. Aquella carta era de la antigua amante de Luis. Sin duda, éste le había escrito, anunciándole su regreso, é impaciente ella por su tardanza, le decía:

«Luis mío: han transcurrido dos semanas del día en que me anunciabas nuestra feliz entrevista. ¿Acaso has olvidado á la que todo lo arrojó por ti, y sólo en ti cifra su felicidad?»

Pasada la turbación de los primeros momentos, volví sobre mis pasos, y dirigiéndome al despacho, tracé en un papel las siguientes lapidarias líneas:

«Mi pobre hermano falleció hace un mes en Buenos Aires. Rezad por él, si vuestro amor es sincero.»

Y dirigiéndome otra vez á la puerta lo pegué en ella, como contestación á la carta.

Al día siguiente, al salir á la calle, me vi sorprendido con una enramada de blancas flores que cubrían el rellano de mi puerta.

Era el último tributo de un alma enamorada, al ser por el cual perdió la felicidad un hogar honrado.

T. LLORENTE Y FALCÓ.

Teoría y práctica

Cuando el pelotón rompió filas después de la instrucción teórica, la *lectura*, el desgraciado Quiles, recluta recién incorporado y vestido, quedó en medio del dormitorio, sin saber adonde dirigirse, incapaz de coordinar dos ideas en su duro meollo de baturro. —¡Rediez con la *lectura*! Toda aquella legión de nombres raros, de líneas de tiro, trayectorias, líneas de mira, piezas del fusil, insignias, tratamientos y demonios encendidos, bailaban en su mollera una zapatiesta espantosa. ¡Quién dios era capaz de aprenderse todo aquello sin volverse loco!

Y á fe que tenía buen genio el sargentico aquel y se traía unas preguntas *pa respondelas de carrerilla*... Y aún quedaba la *instrucción* de la tarde, un *ratico* á vueltas y más vueltas, y giros y derechas y variaciones... ¡Cristo Dios, qué oficio más perro el de *soldao*!

¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Arriba esas cabezas; aire en esos brazos: paralelismo, mucho paralelismo! ¡Alto! ¡Al!

Y el sargento Berruezo, bizco, con

el alma atravesada como la mirada, y más pelos en la cara que un oso, esforzándose en hacer comprender á los nuevos reclutas las cosas más abstrusas y las definiciones más complicadas.

—Para hacer una media variación, hay que trazar sobre la *dirección* que se tenía antes una perpendicular *algo oblicua*... A ver tú, mastuerzo, ¿qué me miras con esos ojos de idiota? ¿Tengo la explicación en mis narices? ¡Firmes! ¡Media variación derecha... Ar!

El pelotón se reducía en longitud á la mitad próximamente.

El temor de equivocarse y la ignorancia del movimiento los hacía apretarse y echarse encima de su vecino, iniciándose una especie de rigodón, amenizado por la lluvia de denuestos, imprecaciones y sapos encarnados que daba al viento el sargento Berruezo con toda la fuerza de sus pulmones.

Y aquí venía lo difícil. El pelotón no sabía aún hacer de á cuatro derecha. Ya el oficial encargado de él, venía en compañía del capitán y el jefe de instrucción. Personal elegido á pulso y conecedor de todos los resortes del mando y de todas las *martingalas* del oficio.

El sargento Berruezo quiso hacer un pinito delante de su teniente. Y con cierta petulancia y suficiencia, explicó así el movimiento:

—A la voz *deré*, los números pares... no, todos hacen derecha y los impares no se mueven; los pares se colocan por medio de un paso diagonal á la derecha de los impares... Diagonal quiere decir algo así como de costado... vamos, hacia un lado... Bueno. Atención.

—...cuatro derecha! ¡*Dré*! Todos menos Quiles hicieron el movimiento bien. El sinventura baturro miraba de soslayo á sus camaradas, sin saber dónde meterse.

—¡Eh! A ver ese idiota, el 6 de primera fila. ¿Qué te pasa? ¿No lo has entendido? Debías doblar, porque creo que eres par... ¿No sabes lo que es número par? ¿No? ¡Qué atrocidad! ¡Pero qué educación te han dado en tu casa!

Quiles hace un gesto como dando á entender que en su vida se ha encontrado con semejante cosa... Un número par. ¡Ridiez con el sargentico!

—Bien, bueno—dice el sargento resignado—yo te explicaré. Pon atención, porque es muy sencillo. Un número par... un número par, ¿eh? Estas cosas se comprenden solas. No se pueden explicar... Los números pares y los impares son distintos. ¿Lo has comprendido ahora?

La mirada embrutecida de Quiles

no lanzó el destello revelador de la comprensión.

—Un número par es como si dijéramos un número parecido á 2—insistió el sargento—y un impar parecido á 3.

El teniente intervino. Con voz almbirada dijo levantando el índice que el buen Quiles seguía en sus evoluciones, como si toda la ciencia del oficial brotase por la yema del dedo:

—Berruezo, no está bien precisada la definición. Número par es todo múltiplo de 2 é impar el que no lo es.

—Mejor dicho—subrayó el capitán—un número par es siempre divisible por 2, mientras que un impar no lo es. ¿Comprendes?

El comandante, un sabio matemático, se acercó y lanzó un resplandor más en aquella luz preciosa que iba iluminando el cerebro del buen Quiles.

—Todos los números pares tienen por divisor común el número 2, mientras que éste es primo con los números impares. Creo que de este modo queda bien clara la cosa.

—Sargento, reanude usted el ejercicio.

¡Admirable la definición! Quiles doblaba y desdoblaba mejor que una máquina Singer, y ya no volvió á equivocarse en toda la tarde. ¡Institución admirable el ejército! Parecía que el buen baturro había lidiado con los pares é impares desde su más tierna infancia.

Bueno es advertir, para que toda la gloria no sea adjudicada injustamente, que un paisano suyo de Ricla le había dado desde la segunda fila esta definición práctica:

—Cuando yo te *pizque* en la nalga será impar, y cuando *fínque* el puño en los lomos par.

¡Oh ciencia de los números! ¿Quién te hizo germinar de un modo tan humilde en aquel cerebro imperfecto?

Manes de Arquímedes, Wronsky, Gauss y otras *medianías*, ¡infundisteis vuestro divino soplo en él! Misterio...

ENRIQUE A. LEYRA.

¡Palabras, palabras, palabras!

I

*Hoy, como ayer, la humanidad se lanza,
Y aventando en cenizas su pasado,
Sólo anhela alcanzar el codiciado
Porvenir que le miente su esperanza.*

*Y hoy, como ayer, por el desierto avanza,
Llevando el arca santa en que ha encerrado
Todo el saber que el tiempo ha acumulado,
Prometiéndole un bien que nunca alcanza.*

*¡Ciencia, razón, verdad!, sublime coro
De ideas que á su fe sirven de guía
Y á las que rinde culto en su arca de oro,
Hoy son su dios, hasta que llegue el día
Que analizar intente su tesoro
Y encuentre el arca de su fe vacía.*

II

*Del desierto en las vastas soledades,
En revuelta avalancha confundidos,
Sobre pueblos y dioses destruidos
Va otros templos á alzar y otras ciudades:
Y entre el fragor de roncadas tempestades,
Hoy vencedores los que ayer vencidos,
Cambiano nombres, se alzan los caídos,
Y fruecan sus errores en verdades.*

*¡Miseria humanidad!, luchas en vano
Por descifrar el insondable arcano,
Los nuevos dioses que en tu afán te labras,
Pasarán cual verdura de las eras,
Son los mismos de ayer, vanas quimeras,
Son palabras, palabras y palabras.*

III

*¡Eso, palabras!, mar que turbulento
Va á estrellarse en las playas de la muerte,
Y en el que el hombre mientras vive, vierte,
Cuanlas forjó su activo pensamiento.*

*Hipótesis no más que lleva el viento,
Sin que en sus olas á orientarte acierte,
Que navega sin brújula y no advierte
Que edifica castillos sin cimiento.*

*De incógnito Hacedor eres hechura;
Si no eres tú la causa de tu vida,
¿Cómo quieres saber, ¡oh criatura!*

*Cuál ha sido tu punto de partida,
Ni á dónde, ni por qué, vas por la obscura
Eternidad sin rumbo dirigida?*

JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN.

La bella Sombrerete

En las carteleras de los espectáculos y en las esquinas de las principales calles, al lado de los consabidos rótulos prohibiendo fijar carteles, se veían unas grandes tiras anunciando en el *Salón Rojo Cereza*, el debut de la *Bella Sombrerete*, *Reina de la belleza*, *Princesa del cuplé* y *Emperatriz del garrotín*.

Los aficionados al género sicalíptico se relamían de gusto, pensando en el debut de tan aristocrática artista. ¡Nada menos que Reina, Princesa y Emperatriz, en una pieza! ¡Y todo,

por *cero quince*, precio de la entrada general en el favorecido templo de la sicalipsis.

La prensa, en su sección de espectáculos, *bombeaba* también á la debutante, adjetivándola con verdadera *saña*. «La eminente y sin rival artista, *Bella Sombrerete*, de paso para el extranjero, debutará esta noche, con las nuevas y sugestivas canciones escritas expresamente para la debutante, por distinguidos autores, tituladas *La castaña pilonga* y *El jamón*. Auguramos un éxito».

¡Oh, sueltos de contaduría!

¡La bella Sombrerete! ¿Quién será

la bella Sombrerete?—Esta pregunta se hacían todos los aficionados al género, sin poder conseguir salir de dudas.

—El *Salón Rojo Cereza* no acostumbra á derrochar el dinero en reclamos, y siempre anuncia las atracciones con tiza en una pizarra; ¡cuándo hace este despilfarro de publicidad es señal de que la *Bella Sombrerete* se las trae!

Esto decía un vejete con el pelo y la barba completamente negros, y que se sostenía á duras penas en un bastón de alcayata, á un jovencito *deseñobado*, pues aun no asomaba el más leve bozo á su labio superior.

—Desengáñese usted, D. Romualdo—contestaba el joven con petulantía.—Esta bella será un camelo, como todas las bellas que vemos desfilar por los escenarios de *varietés*, que ni son bellas, ni artistas, ni nada; ¡alguna doncella, que habrá dejado de serlo creyendo que ésto da más! Ya verá usted como no me equivoco. Saludaré como todas.

—Naturalmente.

—No señor; se conoce en seguida a las que proceden de la servidumbre. Saludan poniendo los brazos como si llevarán una bandeja en las manos.

—¡Je, je! ¡Tiene gracia la observación!—dijo el vejete.

—¡Qué me va usted á decir á mí, *¡criatura!*, ¡sé yo de género sicalíptico más que la Cachavera!—contestó el jovencito dándose tono.—En fin, ya veremos á la noche, porque, ¡supongo que no faltará usted?

—¡Qué he de faltar!

—Pues hasta después, D. Romualdo.

—Adiós, Juanito. Allí nos veremos. Y arrastrando los pies, y apoyándose en la alcayata, marchó camino de su vivienda el buen señor...

Pepita es una muchacha de 18 años, espléndidamente hermosa. Ganaba un jornal decentito como modista de sombreros.

Su madre, D.^a Remedios, vió en su hija excelentes condiciones para la carrera del teatro. ¿Que no sabía cantar? ¿Que no bailaba?... ¡En presentándose en el escenario, con su hermosa figura tenía bastante! ¡Éxito seguro!... y á ganar dinero, ¡mucho dinero!

Pepita dejó la aguja, y se llamó la *Bella Sombrerete*.

El día de su debut por la tarde, Pepita está en el escenario del *Salón Rojo Cereza*, acompañada de Luisito, novio oficial, hasta ver el éxito, según dice D.^a Remedios. El Maestro, al piano.

D.^a Remedios, en el patio de butacas, rodeada del empresario y de dos ó tres artistas que han acudido para enterarse de lo que *se trae* la debutante, y para criticar, al mismo tiempo.

La *Bella Sombrerete* va á ensayar.

—Bueno, maestro. Empezaremos, si á usted le parece, por el pasodoble—dice Pepita—así marcaré los pasos.

El maestro, sin contestar, empieza á tocar rabiosamente.

Pepita, entre bastidores, espera el momento oportuno. Un movimiento de cabeza del maestro la indica que debe *arrancarse*. Da dos vueltas por el escenario, se dirige al proscenio y cuando más entusiasmada está llevando con el cuerpo el compás de la música, cesa de tocar el director y

—¡A otra cosa! Esto lo sabe usted—dice malhumorado.

D.^a Remedios murmura.

Luisito, muy incomodado, dice á Pepita.

—¡No mires tanto al maestro!

—Le miro para que me dé la entrada.

—¡El que le va á dar la entrada, voy á ser yo! ¡Ya me va cargando!

—Señorita, ¿puede ser? Que se echa

la de las seis encima—grita el maestro.

—Aquí tiene usted la parte de piano de los cuplés—dice Pepita, alargando al maestro unos papeles de música.

—¿Cuál va primero?

—El de la Castaña pilonga—dice Pepita con timidez.

—Señorita, cuide usted más los papeles. Esto está muy arrugado.

—¿Cómo quiere usted que esté una castaña pilonga?—dice el empresario con voz campanuda.

Carcajada general.

Los *chistes* de empresario, son siempre de éxito seguro.

Pepita, muy azorada, empieza á cantar. D.^a Remedios que está nerviosísima con los incidentes del ensayo, hace señas á su hija.

Pepita canta con voz temblona:

Tengo una castaña

Tengo una castaña.

D.^a Remedios, sin poderse contener interrumpe diciendo:

—¡Con más gracia, mujer!

Y Pepita cada vez más torpe.

Tengo una castaña

Tengo una castaña.

—¡Oh!, ¡estoy asada!—dice como una furia D.^a Remedios.

—Señora, ¿en qué quedamos? ¿Son pilongas ó asadas las castañas?—dice el pianista volviéndose á D.^a Remedios.

—¡Son... un cuerno!

—¡Señora!

—¡Mamá, por Dios!—gimotea Pepita. No la haga usted caso—dice al maestro—dejemos este cuplé, le sé bien, y haga usted el favor de pasarme al del *jamón*.

—Vamos con el del *jamón*—refunfuña el maestro. Pepita, con más desparpajo, empieza á cantar mirando al techo del Salón.

Mi novio ayer
compró un jamón
y me lo dió
el muy bribón,
yo le cogí
con frenesí,
y muy bajito
le dije así:

¡Ay, qué jamón!

¡Ay, qué jamón!

—Niña—grita otra vez D.^a Remedios.—No mires al cielo para decir: ¡Ay, qué jamón! ¡Creo que los cerdos

no vuelan! Di eso, muy intencionadamente, mirando al maestro.

—¡Señora! ¡Que la mire á usted!—contesta éste con tono descompuesto.

—¡Es usted un grosero!

—¡Y usted una característica de cinematógrafo!

Voces, escándalo. Pepita se accidenta, cayendo en los brazos de Luisito. El empresario interviene y echa á todo el mundo de la sala. Coge á D.^a Remedios del brazo, llama á Luisito y juntos salen al Ambigú, dejando solos al maestro y á Pepita para que continúen el ensayo.

Las *compañeras*, contentísimas, salen también haciendo comentarios, á cuál más pintorescos.

El *Salón Rojo Cereza* estaba brillantísimo. En la sección de las diez todas las localidades se hallaban ocupadas. La expectación por ver el debut de la *Bella Sombrerete*, era grandísima.

Cuando algún expectador, entrado en años, llegaba á ocupar su localidad de preferencia, con paso grave y cara seria, se veía increpado por uno de la entrada general:

—¡Cuidao, agüelol! ¿eh?

—¡A la cama!, ¡á la cama!—gritaba otro, viendo celebrada la *gracia* por los demás con ruidosas carcajadas.

El calor era sofocante.

—¡A ver, que toque *Campanini!*

—¡Que toque el guardia!

—¡Que cante la pulga!

Cada *ocurrente* frase era coreada por los demás. Por fin, el maestro, atravesó por entre la fila de espectadores. En cuanto el público se enteró de su presencia, un aplauso resonó en el teatro. El maestro, acostumbrado á estas *ovaciones*, se sentó al piano y se volvió á mirar con descaro.

—¡No te pongas así, *Campanini!*—dijo uno con tono zumbón.

El timbre, indicando el comienzo del espectáculo hizo callar á todos. El teatro quedó á oscuras y sobre un lienzo sucio se proyectó un *crimen cinematográfico*, que fué recibido con un *pateo* ruidoso.

Volvióse á iluminar el Salón y dió principio la exhibición de las artistas de *varietés*.

El primer número pasó entre *cuchufletas* y bostezos de la concurrencia.

Una muchachita enclenque *mayó* una especie de cuplé y en seguida se *arrancó* por el garrotín.

Después una señora, entradita en años, bailó el «¡olé de la Curra!» y el... consabido garrotín. También llevó lo *suyo*.

Dos niñas de 13 á 14 años, que más bien parecían arañas, conocidas

por un remoquete de floricultura, bailaron un baile de palillos y... ¡duro con el garrotín!

El timbre sonó. El último número de la sección, ó sea el debut, entraba en turno.

Al son del pasodoble, que llegaba á sus oídos como una marcha fúnebre, salió á escena la *Bella Sombrerete*.

Un aplauso tibio recibió á la novel artista. Dejó el mantón de Manila y el maestro atacó el cuplé del jamón.

El público empezó á tomarlo á broma. La pobre Pepita quiso cantar y las notas se paralizaban en su garganta. Torpemente y entre siseos y cuchufletas llegó al estribillo del cuplé, encarándose con una señora bastante gruesa que presenciaba la función desde la segunda fila de butacas, y empezó á decir:

¡Ay, qué jamón!

¡Ay, qué jamón!

La señora, *más roja* que el Salón, lanzó un insulto á la debutante, y ésta, que no veía, ni sabía lo que decía, siguió sin cesar:

¡Ay, qué jamón!

¡Ay, qué jamón!

El público, enterado del incidente, no quiso oír más.

¡Ay, qué jamón!

repetían todos á una, dirigiéndose á la expectadora gruesa, que tuvo que abandonar el teatro en medio de la rechifla general.

Esto fué bastante para que, interpretando por frescura en la *Bella Sombrerete*, lo que sólo era aturdimiento, el público aplaudiera con entusiasmo.

El maestro, amostazado y viendo encima la nube, se *arrancó* por el garrotín.

La *Bella Sombrerete* salió temblando y haciendo ridículas contorsiones entre ¡olé! del auditorio. En uno de los pasos un zapato se escapó de su piececito y fué á dar en los lentes de un viejo expectador. Nuevo motivo de broma y jaleo. El público, divertidísimo con estos incidentes, proclamó á la *Bella Sombrerete*, *estrella* de primera magnitud y la hizo presentarse

infinidad de veces en la escena entre ovaciones estruendosas.

Al bajar el telón, D.^a Remedios abrazaba á su hija, diciéndole a:

—¡Hija mía!, ¡vaya un éxito! ¡Ya has hecho tu carrera!

Pepita no contestó. Se dejó abrazar, y de sus hermosos ojos negros se desprendió una lágrima.

Al día siguiente, nuevas tiras aparecían en las esquinas anunciando el éxito inmenso, éxito colosal de la sin rival estrella de la sicalipsis, *Bella Sombrerete*.

La prensa también narraba el debut, anotando que era una consumada cómica, nunca vista en el género de *varietés*. Contaba el episodio del jamón y del zapato y lo atribuía á un recurso de verdadera artista.

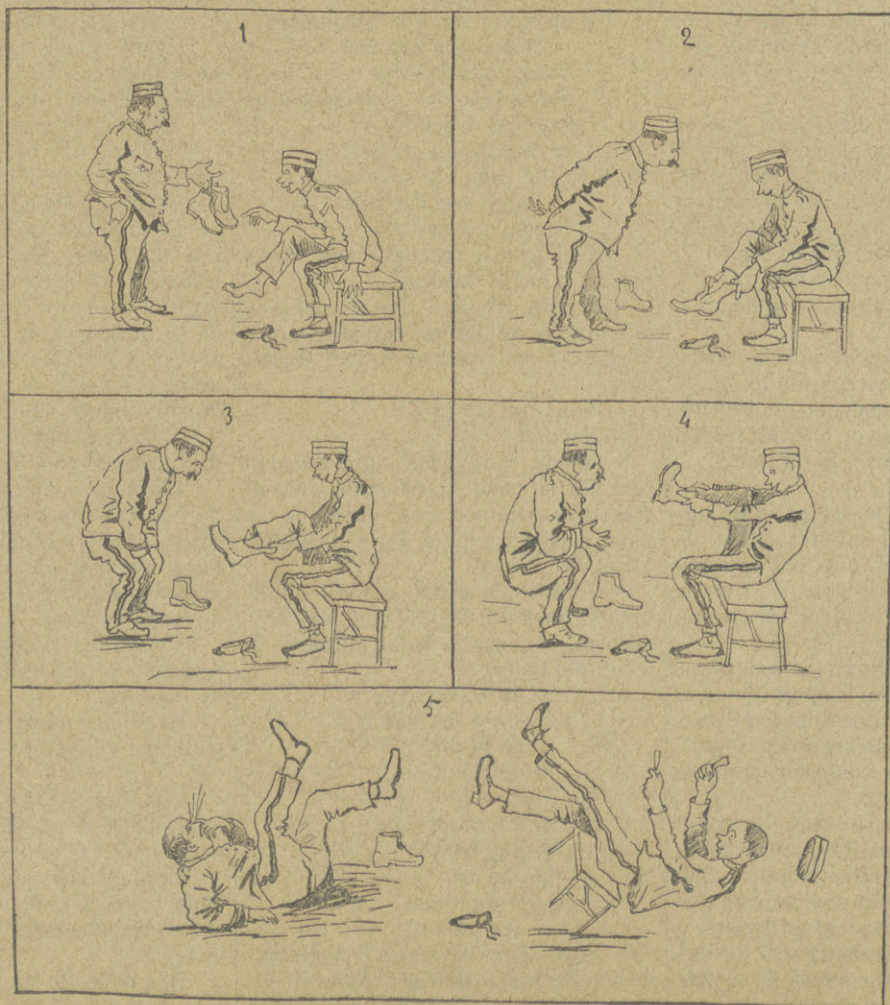
Como la *Bella Sombrerete*, son casi todas las bellas que desfilan por los escenarios del género ínfimo.

¡Y después ponen en la cédula de vecindad! Profesión: Artista.

Madrid 22-1-1911.

MANUEL GARRIDO.

EN EL ALMACÉN.—**LA PRIMERA PUESTA**, por Pérez Sigüenza.



La semana festiva

Respetable público: Señoras y señores... niños y niñas... militares con y sin graduación. Se me confía el encargo de que os haga el resumen semanal de los sucesos mundiales de mayor importancia, y al dirigiros la palabra por primera vez, cumplo un deber de cortesía besándoos respectivamente los pies, las manos y la boca.

Y como yo en cuestiones de urbanidad soy tan escrupuloso como el famoso autor del notabilísimo tratado que nos dió á conocer Pepe Santiago, he de permitirme una advertencia sana y cariñosa, y es que debéis poner mucho cuidado en la distribución de besos, aplicándose cada cual los que le brindo, precisamente, ¡fijarse bien!, precisamente en los sitios que se indican, según vuestro sexo y edad. El sexo sobre todo, porque soy en esto intransigente.

Sentiría también que por error de dirección las niñas recogieran los besos de los niños... salvo en los casos en que las niñas sean guapas y los niños acaben de salir del baño.

Dicho esto en descargo de mi conciencia, me dispongo á enderezaros la primera crónica; pero antes no estará de más que os diga que suprimo aquello de «seré breve», para no alarmaros.

Desde Cicerón hasta D. Dalmacio Iglesias inclusive, á cuantos oradores anuncian que van á ser breves, hay que atajarles á las cinco horas con aquello de *«Quosque tandem abutere patientia nostra?»*

Empiezo, pues.

La carta del ex jefe de la escuadra continúa dando juego.

Yo, si he de ser á ustedes franco, puesto en el dilema de irme al vado ó á la puente... me voy á La Puente, aunque no dejo de reconocer que estos juegos de cartas son peligrosos.

Y más cuando se juega á cartas vistas.

A lo mejor el que lleva la *espada* se entera de que hay quien lleva la *mala* en pelo, arrastra por arriba y codillo seguro.

Los republicanos están estos días también en juego y son bastos el palo de favor. Hay que leer lo que dicen los periódicos del mitin de Sevilla.

A un ciudadano que pretendió meter baza y acusarles «las cuarenta» á los de la conjunción, le dieron un «tute» formidable, y cuando estaba completamente molido, para mayor escarnio lo presentaron al público, según dice un corresponsal, en clase de breva.

En Valencia, el suceso sensacional sigue siendo el de las envenenadoras,

cuyas crónicas por un *troupe de cel* han hecho amenas mis estimados compañeros, descendiendo á detalles insignificantes.

En la visita á la casa del crimen hubo un verdadero pugilato por ver quién veía y decía más. Nada escapó al ojo escrutador del *reporter*, que ha hecho un buen servicio á la justicia, consignando que vió *surcos* en la mesa del comedor, dos naranjas de regular tamaño sobre un plato, varias hojas de un calendario de pared en el suelo, una clavija de guitarra en el jardín.

Y un «perro chico» acuñado el año 1870.

Y una cerilla descabezada y un limpiatubos.

Afortunadamente, al ser interrogados los muebles, no contestaron, porque algunos hubieran también dicho cosas muy graciosas.

El único que se ha librado de los interrogatorios reporteriles, es un canario, propiedad de la Bernarda, que tuvo que abandonar ésta en la calle de la Nave al ser detenida.

El pobre animal murió sin decir *pio*; pero, ¡á cuántas filosofías no se presta su muerte! ¡Quizá ahogara el hambre su último gorjeo cuando descubríamos los surcos y la clavija y la cerilla descabezada! ¡Au!

Y ahora vaya un consejo gratis:

Vosotros, los caballeros de cierta edad, no debéis meteros en aventuras galantes, y si os metéis, procurad no admitir obsequios, y si los admitís, que no sean líquidos, y si son líquidos enteraros antes de si contienen alguna mixtura venenosa, para lo cual es muy conveniente catarlos antes.

Precisamente nos hallamos, como quien dice, en vísperas de Carnaval, y los salones de baile son los *tentaderos* más peligrosos.

Conozco á muchos que pasan por personas serias, y en esta época del año aprovechan la ocasión para echar una cana al aire, sin perjuicio de aconsejar á la familia al salir de casa que se acuesten tempranito.

A lo mejor cometen la torpeza de llevar en el bolsillo del gabán unos fiambres y una botella de vino, con el propósito de evitar el saqueo del dueño del restaurant; pero si la esposa descubre el matute no faltan argumentos para tranquilizarla.

—Esto que ves, es, en efecto, vino, pero es vino medicinal, y este otro envoltorio es una tajada de jamón; eso es. Son para un amigo que está enfermo, ¿sabes?, y se resiste á los alimentos, y como hace dos meses y un día que no come ni bebe, creo que haré una obra de caridad si consigo que tome la tajada con el vino.

Los que ven con horror aproximarse la época de los bailes, son los encargados de distribuir los pases de favor, porque nada hay tan goloso como entrar gratis en los salones de las sociedades.

Por conseguirlo se hacen verdaderas diabluras: bien se fingen besalamanos, bien se recurre á influencias, y hasta se adopta el disfraz de mujer para entrar con un billete de señora que, por regla general, son gratuitos.

Y algunos con estos disfraces están muy en carácter.

José EPILA.

Semana Teatral

Pocas novedades presenta la semana, dignas de ser conocidas por los lectores de LETRAS Y FIGURAS; sin embargo, y á fin de inaugurar esta sección, daremos un extracto de los principales acontecimientos teatrales, dejando para el próximo número el comentar el nuevo aumento con que la Sociedad de Autores grava en España á las empresas teatrales.

Extranjero

En Berlín se ha estrenado, á principios de la corriente semana, la comedia en tres actos *Bilenday*, cuyo éxito ha sido muy discutido por la prensa de aquel país.

En el resto del extranjero no da la prensa noticia alguna digna de mención, á excepción de un estreno ruidoso que se anuncia en New-York para el 9 del corriente mes.

Madrid

En Madrid, el estreno de Linares Rivas, *El buen demonio*, no ha obtenido el éxito deseado. El autor de *La fuente amarga* y *La estirpe de Júpiter* persiste en el camino emprendido de restar intensidad dramática á sus obras, de aplicar frases sentenciosas á sus personajes y abusar de chistes y agudezas literarias que ya habrá comprendido, que no tan solo no son del completo gusto del público, sino que, en su mayoría, son las causas determinantes de los medianos éxitos.

La casa de una joven y bella viuda es el marco en el que se desenvuelve la obra, y no es comprensible cómo ésta señora tolera á sus contertulios, jóvenes en su inmensa mayoría, la casi incorrección continua de los mismos. La obra no ha gustado, quizá por este esencialísimo defecto; pero el conjunto, tanto en su desenvolvimiento como en el diálogo, se deja ver el talento y la galana forma de expresarse del autor.

Los hijos del aire, estrenada en el teatro Cómico, constituye un éxito más para Loreto Prado y Enrique Chicote. Aunque la obra no es de las que dejan recuerdo perdurable, es entretenida y encaja perfectamente en el género que en aquel teatro se cultivaba.

Provincias

El estreno de *La rima eterna*, en Logroño, ha constituido un ruidoso éxito, tanto para los autores como para la compañía que dirige el señor Porredón.

En Sevilla se anuncia para el jueves de la próxima semana un estreno de autores locales, que llega á la escena precedido de gran fama.

VALENCIA

Principal.—En la presente semana ha debutado con brillante éxito la notable compañía que dirige el eminente actor señor Tallaví. *El adversa-*

rio, obra elegida para el debut, puso de relieve lo excelente de la compañía que actúa en nuestro primer coliseo.

De éste, como de los demás teatros de Valencia, nos iremos ocupando en crónicas, que publicaremos en los siguientes números de esta Revista.

Apolo.—Patrocinada por *Lo Rat-Penat*, el miércoles dió comienzo la temporada de género valenciano, que admirablemente interpreta la compañía que dirige don Antonio Tamarit.

Espectáculo genuinamente regional y realmente hermoso, es de esperar que los verdaderamente valencianos acudan á deleitarse con el dialecto de esta hermosa tierra.

En la presente semana se han estrenado *L' Ase del Poble* y *La Elecció*, las dos originales del aplaudido autor don Rafael Martí Orberá. Ambas obras han sido con justicia bien recibidas por el público, y si las exigen-

cias de tiempo, lugar y premura de confección de este número nos lo permitieran, dedicaríamos (como lo haremos) al señor Martí Orberá, el aplauso justo y sincero que merece su labor.

Ruzafa.—En este teatro no ha habido novedad alguna saliente en la semana. Siguen *La Corte de Faraón* y *El Conde Luxemburgo* llevando público á admirar la buenísima compañía que actúa en este coliseo.

Eslava.—En el favorecido teatro de la calle de Pí y Margall, continúan contándose por llenos las representaciones de tarde y noche. Ayer tuvo lugar la reprise de la preciosa comedia de Parellada, *El Regimiento de Lupión*, obra que, como en todas, estuvo á la altura de siempre la buena compañía que dirige el excelente actor Sr. Colom.

DON TERESO

SALUDO

A	B	L	E	S	Y	C
N	Y	F	I	G	U	R
Y	L	E	S	D	I	A
A	L	U	D	A	Á	S

R	O	M	A	C
D	E	S	E	T
F	I	G	U	R

E	D	A
E	L	E

L	E	T	R	A	A	D	M	I
Ó	N	R	E	S	P	E	T	A
S	A	L	U	D	A	N	Á	S
S	T	A	Y	L	O	S	S	U
S	L	E	C	T	O	R	E	S

Recórtense los cuatro precedentes fragmentos y colóquense *unos sobre otros*, pero de manera que **tapando unos parte de otros**, con las letras que queden al **descubierto** de todos ellos, que han de ser *cuarenta y cinco*, se pueda leer en líneas horizontales:

UN SALUDO

NOVEJARQUE

LETRAS y FIGURAS

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

Valencia

P. FERRAZ

Número 1.º

Sábado 4 de Febrero de 1911



SIETE AGUAS
: Una calle :

ESTUDIO FOTOGRÁFICO DE NOVELLA
Premiado con MEDALLA DE ORO
en la Exposición Internacional de Madrid

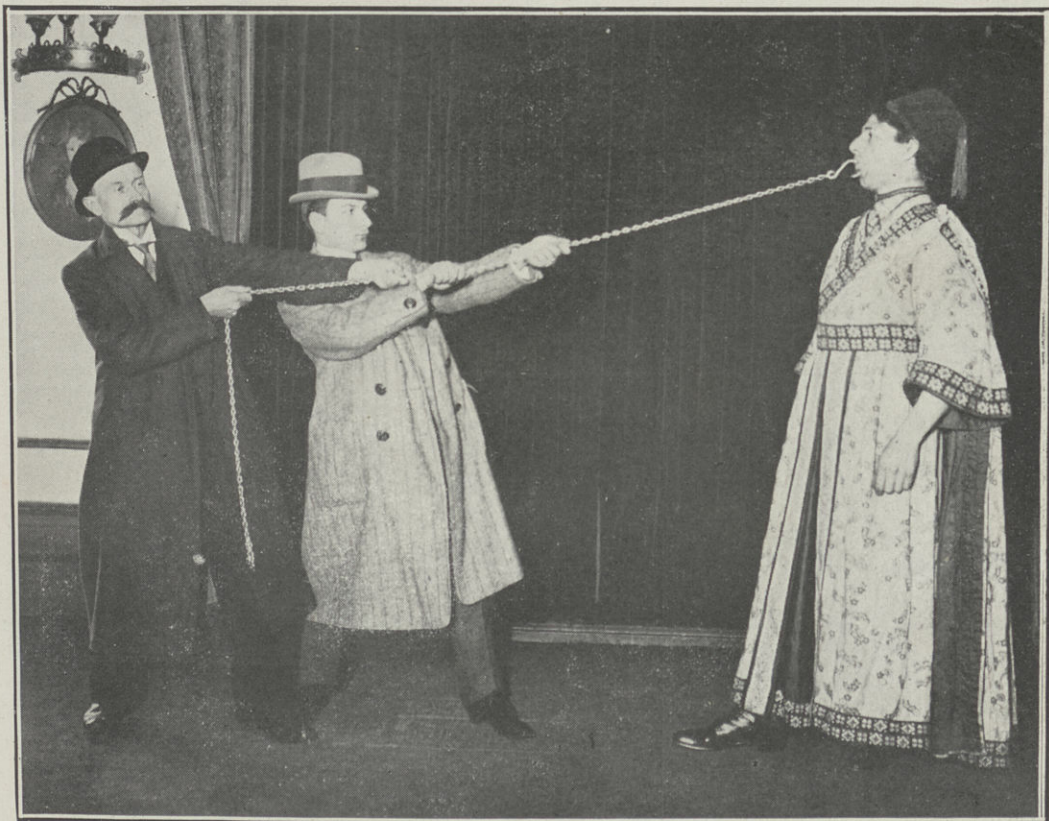
El Regimiento de Victoria Eugenia



Con motivo del cambio de nombre del Regimiento de Caballería de Sesma 22, se han celebrado, en el cuartel que ocupa dicho Cuerpo, festejos para conmemorar el nuevo nombre de Victoria Eugenia, que se le ha asignado.



Nuestras fotografías representan un grupo de la oficia'idad de tan distinguido Regimiento, el banquete de los sargentos del mismo, grupo de clases y soldados premiados y el bizarro y pundonoroso Coronel del Regimiento Sr. Blanco.



FOT. M. ASENJO.—MADRID

Un atleta original está llamando poderosamente la atención en Berlín. Se trata de Mr. Habn y Altí, que con la ayuda de una especie de anzuelo, introducido en su lengua previamente cortada, resiste á la fuerza de dos hombres y soporta 25 kilos de peso.

RAMPA DE AEROPLANO

En Oberhausen (Prusia), ha sido inaugurada la primera rampa giratoria para el lanzamiento de aeroplanos, que viene á solucionar las dificultades que existían para elevar tan modernos aparatos. La Rampa, gira alrededor



de un eje sobre una plataforma circular que permite acomodarla al viento reinante; tal invento ha causado gran entusiasmo entre los aviadores, viniendo á ser el último adelanto científico de la semana.

SANTANDER—Inauguración de una estatua



Parte superior del monumento inaugurado en Santander
en honor del insigne novelista Pareda

VALENCIA—Un poeta valenciano



D. DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO

Autor del precioso libro
de poesías valencianas,
titulado "La Cansó del Isolat"



El dirigible italiano AUSA II, de Nico Piccoli, regresando de un hermoso *raid* de vuelo
realizado de Verona á Bergamo atravesando el lago de Garda

LA PRENSA VALENCIANA



FOT. GÓMEZ DURÁN.—VALENCIA

De derecha á izquierda, D. Teodoro Llorente y Falcó, Director de *Las Provincias*; D. J. Rodríguez de Lis, de *El Correo*; D. Félix Azzati, de *El Pueblo*; D. José Clemente Lamuela, de *La Correspondencia de Valencia*; D. Francisco Peris Mora, de *El Mercantil Valenciano*, y D. Juan Barquero, de *La Voz de Valencia*; en el centro del grupo, el decano, Excmo. Sr. D. Teodoro Llorente y Olivares.

LETRAS Y FIGURAS saluda á la prensa valenciana, y como prueba de la consideración y respeto que hacia ella siente, honra sus páginas con los retratos de los Directores de los periódicos locales, y el del ilustre decano de los periodistas valencianos, D. Teodoro Llorente y Olivares. A todos ofrecemos la expresión de nuestro afecto, esperando que reciban esta Revista con cariño, seguros de que la atención que les merezamos y la benevolencia con que nos acogen, será motivo de nuestra gratitud. También ofrecemos nuestro afecto á la demás prensa española, y muy especialmente á la prensa ilustrada, enviándoles nuestro cariñoso saludo.

Barcelona: INAUGURACIÓN DEL SANATORIO ANTITUBERCULOSO EN TARRASA



Vista exterior del Sanatorio.



Grupo de asistentes á la inauguración descansando en uno de los patios. X Delegado Regio General Weyler y aristocracia que asistió al acto.

FOT. BRAVELL

PAISAJES DE LA HUERTA VALENCIANA



La recolección de la naranja

FOT. BARBERÁ.—VALENCIA

VALENCIA: EL CRIMEN



BERNARDA ORTOLÁ
Procesada



El ex Concejal D. JOAQUÍN GARCÍA
Víctima del envenenamiento



DOLORES GIMENO
Procesada



JOAQUÍN GARCÍA OBIOL
Hijo del Sr. García y supuesto Inductor del crimen

Información gráfica

Aunque sabemos que este horroroso crimen que tanta indignación produjo en Valencia es ya muy conocido y acaso con demasiado lujo de detalles, esta Revista, teniendo en cuenta que se trata de un suceso de interés, por lo menos para nuestros lectores valencianos, no ha querido dejar de dar una completa información gráfica del crimen [con los retratos de la víctima, del ilustre Juez municipal en funcio-



BERNARDINA
Criada de Bernarda



MEN DE BURJASOT



× Fosa que las criminales tenían preparada para enterrar al Sr. García

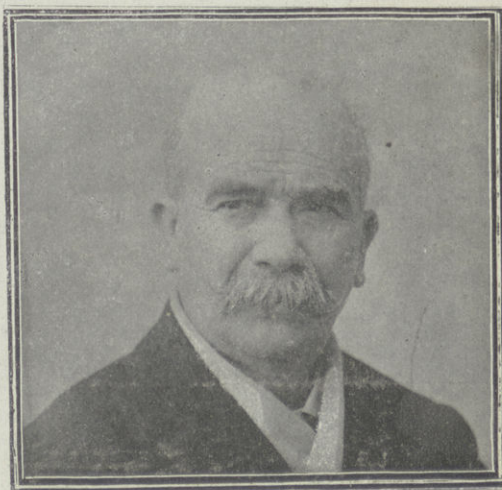


D. RICARDO SERRANO CHASSAING
Juez

nes de 1.^a instancia, Sr. Serrano Chassaing, trabajador incansable, que consiguió un brillante triunfo hasta lograr el esclarecimiento completo de los hechos; del Jefe de Policía, Sr. Pineda; de las envenenadoras Bernarda y Dolores, del hijo del Sr. García Ro-



SR. PINEDA
Jefe de Policía de Valencia



SR. GARCÍA
Director de la Cárcel de mujeres

mero, sobre quien recaen vehementes sospechas de que fuera inductor del crimen; de la criada de Bernarda, cuyas declaraciones dieron mucha luz á la justicia, y del Director del Asilo y Cárcel de mujeres, Sr. García, á quien los periodistas están muy agradecidos por las muchas atenciones que con ellos tuvo, facilitándoles los medios posibles, dentro del cumplimiento de su deber, para la información de sus respectivos diarios. Completamos esta información con la fotografía de la casa de Burjasot que fué teatro del crimen, y otra del huerto donde se advierte la fosa que hicieron las criminales con el propósito de enterrar á su víctima, quizás convertir aquel huerto, de ordinario alegre, en otro huerto del Francés, de triste recordación.

EXTRANJERO.—El deporte del patín.



El deporte del patín

Este higiénico deporte ha adquirido este invierno gran preponderancia en el extranjero. Nuestras fotografías reproducen interesantes escenas de Berlín, en uno de cuyos pascos patinan diariamente distinguidas familias de la aristocracia.



LAS ÚLTIMAS CREACIONES DE LA MODA

PARA LA PRIMAVERA PRÓXIMA

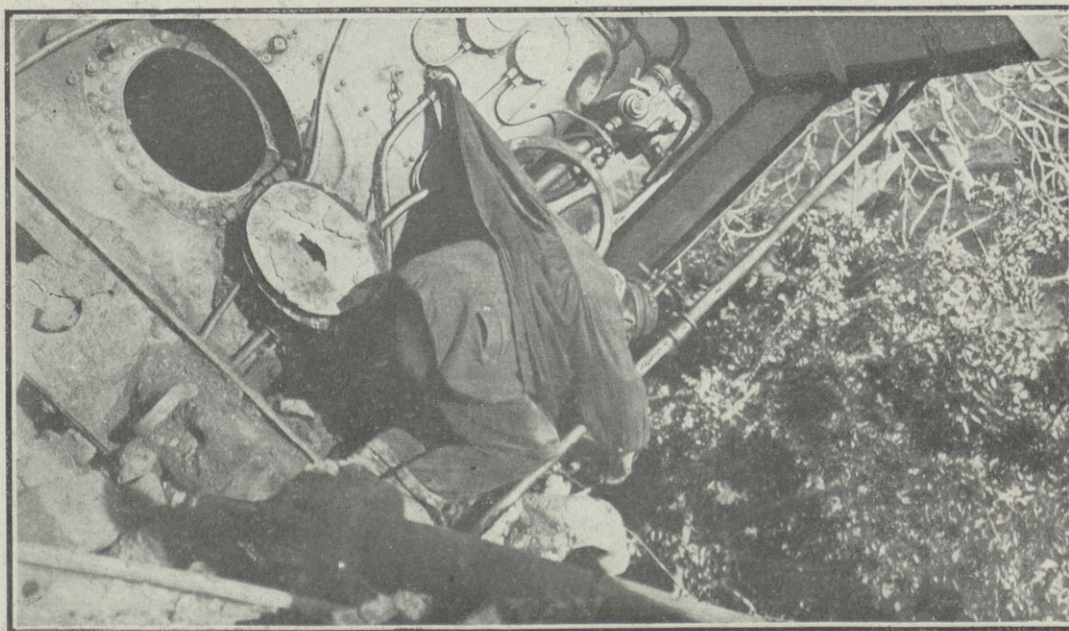


FOT. ÁNGELUS.—PARIS

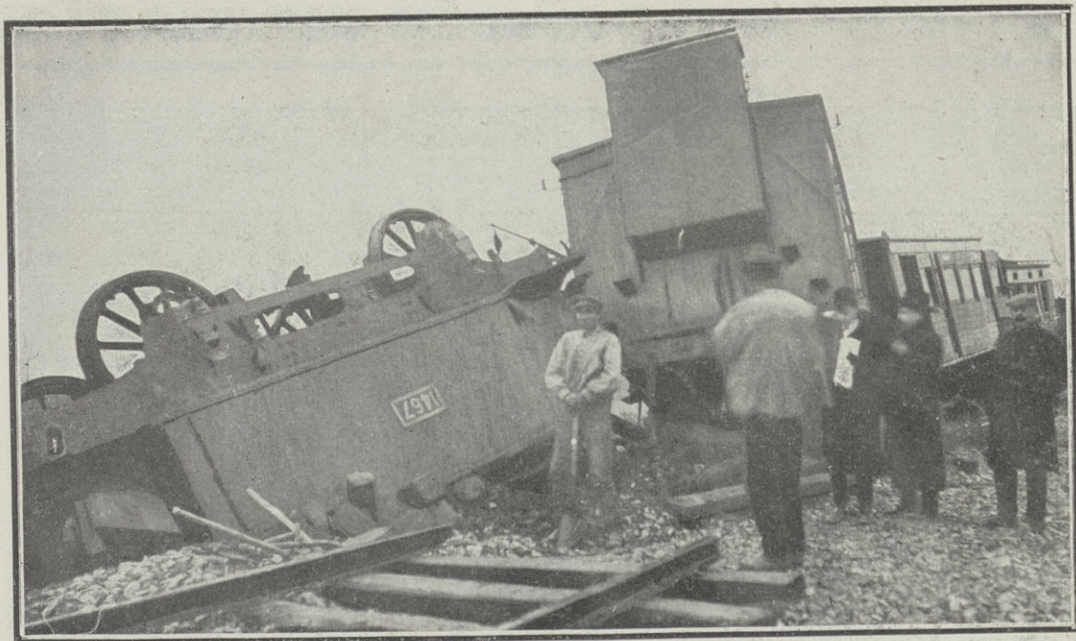
La catástrofe ferroviaria de Torreblanca



Vista parcial del tren descarrilado



El desgraciado maquinista José María Furió, muerto en el cumplimiento de su deber y á cuya serenidad se debe el que la catástrofe no fuera aún mayor



EL TREN DESCARRILADO.—Situación en que quedó el ténder



Restos del coche de 3.^a, debajo del cual quedó
aylástico el sargento de la Guardia Civil
D. Pascual Sánchez



El maquinista Furió,
víctima de la catástrofe



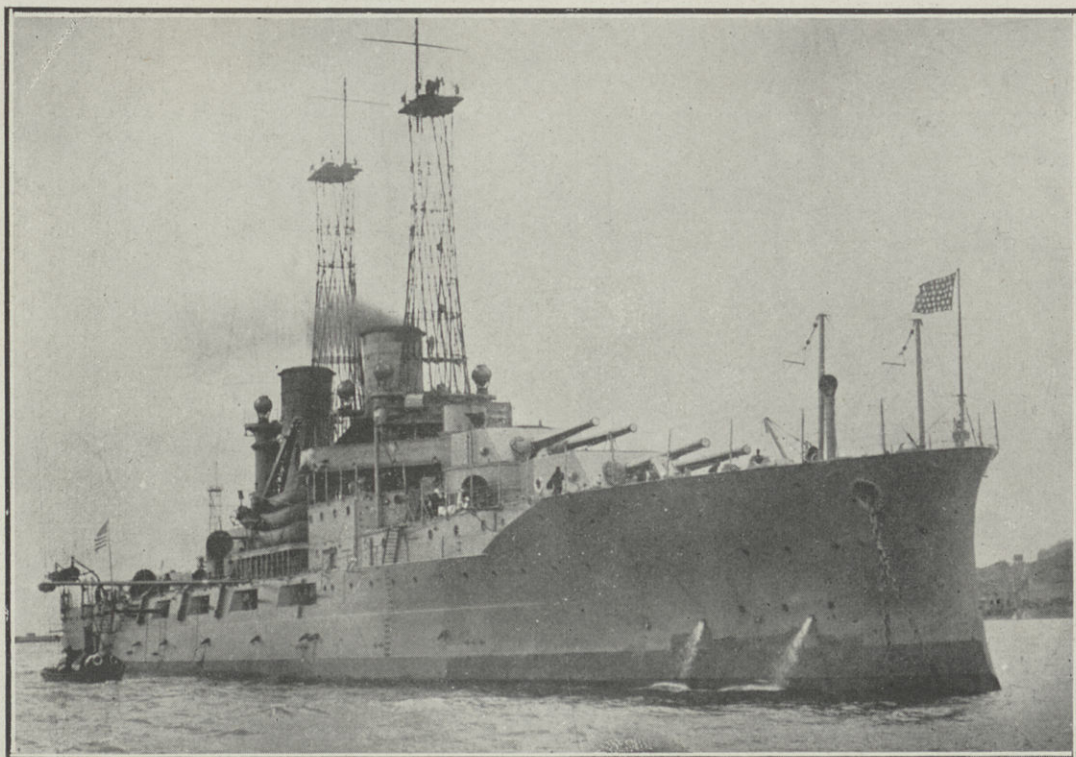
Las Autoridades de Castellón
é Ingeniero de Vía y Obras en el lugar del suceso



La máquina destrozada en el terraplén, después de la catástrofe

FOTS. GÓMEZ DURÁN Y BARBERÁ.—VALENCIA

EXTRANJERO: Dos notas de actualidad



El *Areadnought* americano DELAVARE recientemente incorporado á la flota yanky y en el que ha ocurrido una explosión á consecuencia de la que resultaron muchos muertos y numerosos heridos.



EL PRIMER INSTITUTO Oceanográfico del mundo

A fines del pasado mes de Enero fué inaugurado en Mónaco el Instituto Oceanográfico, fundado por el Príncipe de Mónaco, que lo había regalado á Francia.

El acto de la inauguración y entrega á la República vecina de tan importante Instituto, el primero de su clase en el mundo, revistió extraordinaria solemnidad, asistiendo representantes de todos los países, el Presidente de la República Francesa, los principales miembros de su gobierno y una numerosa representación de notabilidades científicas de todo el mundo.

Instituto Oceanográfico recientemente inaugurado en
Mónaco

ALICANTE.—El Real Club de Regatas.



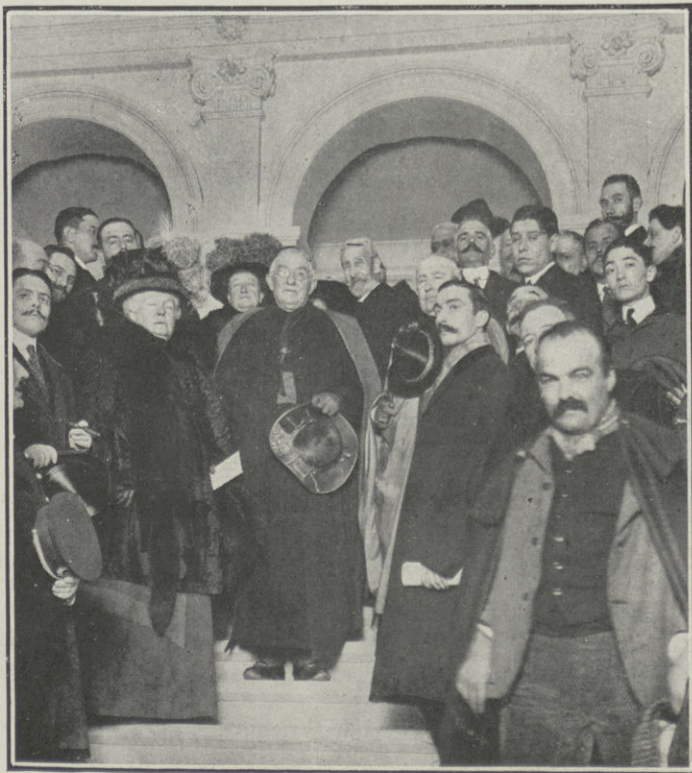
En la semana próxima, y aprovechando la estancia en Alicante de S. M. el Rey, se inaugurará el Club de Regatas de la bella ciudad alicantina. El edificio y sus dependencias todas pueden competir con los grandes Clubs nacionales y extranjeros.

FOT. M. ASENJO.—MADRID

MADRID.—El Congreso Eucarístico.

Un Congreso importante

En Madrid se están haciendo los preparativos para la celebración de un Congreso Eucarístico que, por las distinguidas personalidades que en él han



de tomar parte, revestirá, seguramente, extraordinaria importancia.

S. A. R. la Infanta D.^a Isabel presta su decidido y valioso apoyo al Congreso, asistiendo á las sesiones preparatorias del mismo.

La Infanta Isabel saliendo de la reunión preparatoria del Congreso Eucarístico verificada en el Seminario.

FOT. M. ASENJO.—MADRID

■■■■■■■ GRAN CAFE MODERNO ■■■■■■■



Vista interior del Gran Café Moderno, del que es propietario D. Manuel Chabrera, situado en la calle de San Vicente, núm. 127 (frente á San Gregorio)—Valencia



NOTA CÓMICA—La subida del tabaco

TETUAN

Retazos históricos

Lluvioso y frío había amanecido aquel sábado 4 de Febrero de 1860. Densos nubarrones surgían tenebrosos del africano horizonte, amenazando demorar el deseado avance hacia la población marroquí, casi al alcance de nuestra mano desde que el 16 de Enero, tras las horribles angustias sufridas en el célebre *campamento del hambre*, bajamos triunfantes al valle de Tetuán. Alzabase provocadora la *Ciudad Santa*, con sus elevadas murallas y gallardos minaretes, entre las frondosas huertas y fecundos prados que riega el río Martín.

En mis oídos sonaban aún las mágicas palabras con que el día antes había arengado el general Prim á los voluntarios catalanes recién desembarcados del *San Francisco de Borja*. Su enérgico acento y viril entonación había arrancado gritos de frenético entusiasmo á cuantos le escuchábamos, que si muchos no le entendían por hablar en lengua extraña para ellos, todos le adivinábamos. Tenía aún ante mi vista la figura majestuosa del bravo conde levantado sobre los estribos, sueltas las bridas de su corcel, erguida la cabeza, abandonado por completo á los trasportes de su elocuencia arrebatadora. Latía mi corazón con violencia recordando las órdenes circuladas la noche del 3, en virtud de las cuales, tras una defensiva prolongada, en pugna con las cualidades características de nuestro soldado, íbamos al fin á efectuar el ansiado avance. No había un español en cuya mente la idea de este avance no fuese una verdadera obsesión. Hasta la pasión del juego, el amor al tresillo, había quedado relegado al olvido para no pensar más que en las emociones del día, comentarlas y hacer cálculos sobre la operación del siguiente. ¡Con qué riqueza de argumentos había sostenido mi amigo y compañero Castelo, teniente de Saboya y concurrente asiduo á nuestra tienda, la necesidad imprescindible de no demorar un día siquiera la marcha sobre Tetuán! Así lo anhelábamos todos, mas aquellas nubes, aquella lluvia muy menuda, sí, pero pertinaz, aquellos campos que empezaban á encharcarse, podían dar al traste en breve tiempo con todas nuestras ilusiones.

Sonó la marcial diana. Las músicas del campamento, las mismas que tantas veces desfilaron al frente de los batallones por las calles de las ciudades españolas, dejaban oír en las tetuanies playas esas bulliciosas notas precursoras del día militar, que nunca como entonces hallaron en mi alma

eco tan triste y melancólico. ¡Con cuánto alborozo las hubiera recibido sin aquella inoportuna lluvia!

Empezaron á oírse las más contradictorias noticias acerca de la marcha. Dos veces formó mi batallón, y otras tantas hubimos de *romper filas*.

A las ocho empezó á despejarse el horizonte, pero aun así dudábamos ya llegara á emprenderse la operación, pues el suelo no se hallaba en las mejores condiciones de viabilidad. No obstante, media hora después se dió la señal de partir. El júbilo, que no cabía dentro de nuestros pechos, empezó á manifestarse en regocijadas conversaciones, que hubieron de cortar los jefes ordenando el silencio más absoluto. Pero oficiales y soldados, jefes y generales, nos transmitíamos con la mirada la alegría y el entusiasmo, demasiado grandes para no hacerse ostensibles de uno ú otro modo, pese á todas las severidades de las ordenanzas.

Empezó el paso del río *Alcántara*. Mi batallón hubo de esperar unos minutos; el de Saboya cruzó por nuestro frente. Destacóse de filas Castelo, y alegre como unas Pascuas estrechó mi mano diciéndome:

—Adiós, pequeño.

—Hasta la noche, en mi tienda, ¿eh? —repuse.

—*En tu tienda, no; en la Alcazaba de Tetuán*—me contestó.

Ya en la otra orilla del *Alcántara*, el ejército formó en línea; maniobramos después para adoptar la formación de combate y se inició el avance.

A unos mil metros del río nos encontraríamos cuando la artillería enemiga rompió el fuego, empezando la memorable batalla. Harto conocida es para que tratemos de describirla. Cubriéronse en ella de gloria los batallones Albuera, Zamora, Asturias, Ciudad-Rodrigo, Alba de Tormes, Saboya y voluntarios catalanes; escribió el general Prim una de tantas páginas en la historia de su valor temerario metiéndose solo, y á todo el correr de su caballo, entre la artillería enemiga, arrastrando con su ejemplo á los bravos catalanes, enloquecidos de heroísmo; confirmó el ejército español una vez más su imperecedera fama de disciplinado y de valiente hasta la temeridad; se acreditó el general en jefe de táctico consumado; huyeron en desorden los 35.000 moros que media hora antes desafiaban envalentonados la acometividad de nuestras tropas, y quedó abierto y expedito el camino á Tetuán, que era ocupado dos días más tarde por las fuerzas del general Ríos.

Terminada la batalla, tardó aún mi batallón tres horas en regresar al cam-

pamento. A poco de entrar en mi tienda llegó á ella, demudado, mi asistente. —Señorito—me dijo,—el teniente Castelo herido grave.

Sin contestarle siquiera, apenadísimo por la noticia, salí presuroso y volé más bien que corrí en busca de los hospitales de sangre. Después de múltiples gestiones—el número de heridos se acercaba al millar,—di con mi pobre amigo. Se hallaba á su lado en aquel instante su capitán D. José Bernad. Vióme Castelo y una sonrisa placida, serena, verdaderamente heroica en quien tan horriblemente debía sufrir en aquellos momentos, iluminó su semblante.

—Me muero, pequeño, me muero sin haber visto la Alcazaba—díjome. —Oye, y ¡qué lástima! Según noticias, me ha herido el último disparo de los moros (1).

Pasó la noche Castelo con fiebre altísima pidiendo agua sin cesar, y en su delirio daba vivas á la Patria lejana y evocaba el recuerdo de su novia, de su querida Isabel, sus dos grandes amores.

Cuando al día siguiente volví para despedirme de él antes de partir con el batallón, la fiebre había remitido, si bien los médicos me aseguraban que mi malogrado amigo viviría pocas horas. El diagnóstico me llenó de pena inenarrable.

—Adiós, Castelo—dije apretando efusivamente sus manos.—He de salir con la compañía.

—Adiós para siempre, pequeño—repuso con tranquilidad.—¡Esto se acaba! ¡Ah!, oye: tú volverás á España; verás á Isabel, y... quiero pedirte un favor.

Quise hablar y me fué imposible, porque las lágrimas se agolparon á mis ojos y difícilmente podía contener los sollozos en mi garganta.

—Verás: quiero que le digas que... pues que he muerto después de entrar en Tetuán..., ¿sabes?... ¡Una puerilidad!

Salí precipitadamente, y excuso decir que me prometí dar cumplimiento fiel á la voluntad postrera del pobre Castelo, como así lo hice..., y que Dios me perdone aquella inocente mentira.

UN VETERANO.

Consejo práctico

—Hijo mío, no hay nada más horrible que la mentira; se debe decir siempre la verdad, aunque se sufra por ella.

—Sí, mamá.

—¡Calla! Han llamado, anda á abrir y si es la señora de Pispajo dí que no estoy en casa.

(1) Así ocurrió, en efecto. Al asaltar los granaderos de Saboya el parapeto moro por una tronera, el último disparo que hizo el enemigo hirió al teniente Castelo, alcanzando también la metralla al subteniente Sánchez Villar, á todos los sargentos y treinta y cinco cabos y soldados.

Veinte palabras, 1 pta. 10 cénts. • ANUNCIOS TELEGRÁFICOS • Cada palabra más, 10 cénts.

TRABAJOS ELEGANTES y artísticos se confeccionan de cuantas clases se deseen en la Tipografía Moderna.—Valencia.

RAQUETA. Salgo Bilbao, escribeme tú si puedes á las señas de siempre. No olvides acordado Granada; ni contrariedades ni distancia serán motivo suficiente para que deje de adorarte más cada día tu, R.

SE DESEAN agentes serios y activos en todas partes para representar esta Revista. Indispensable buenas referencias. Dirigirse al Administrador, Pascual y Genís, 22.—Valencia.

FIGURITA DE BISCUIT. ¿Cómo quieres que te repita una y mil veces que te idolatro? Cansado de decírtelo desde todas las revistas que lees del mundo entero; por darte gusto, al enterarme de que en el país de las flores de la bella España se publicaba una, á ella acudo para repetirte que eres mi vida, que sin tu amor no podría vivir, que sueño con volverme á mirar en esos ojos de cielo divino; muñeca mía, ¿nos veremos pronto?; contéstame en LETRAS Y FIGURAS que, con el aroma que me traiga del rico azahar de la divina tierra donde se publica, me parecerá que respiro á mi nenica hermosa. — Romeo.

VINOS Y COGNACS del Marqués del Real Tesoro. Gran premio en la Exposición de Bruselas de 1910.

GONZALO VIANA. Representante de artistas nacionales y extranjeros. Real Casa de Campo.—Madrid.

LUIS. Téngame Grao miércoles 8 cantidad suficiente embarque Marsella, telegrafía Ibarreta.—Ramón.

LA HISPANO AMERICANA. Contratación de artistas, circos y varietés, grandes atracciones, organización de veladas. A. Delgado, Ilustración, 5, 3.º. Madrid.

Correspondencia con nuestras lectoras

En esta sección contestamos á cuantas preguntas se nos dirijan, siempre ajustadas á la seriedad de esta Revista.

Vicentita X.—Como enemiga acérri-ma que soy de las faldas ceñidas, que tan antiestéticas resultan, aunque nos empeñemos en creer lo contrario, me es muy difícil contestar concretamente á la primera parte de su amable carta.

Por sus buenos deseos de vida y prosperidad, LETRAS Y FIGURAS le guardará eterno agradecimiento, y yo, especialmente, por haber sido mi primera comunicante en esta sección, antes aun de inaugurada. A su última pregunta si que deseo hacer una observación: por lo avanzada que va la estación, le aconsejo elija el segundo modelo que me propone, pero deseche esas bridas que *no se han de llevar*, y precisamente consulte los dos modelos que le publicamos en este número, remitidos hace cuatro días directamente de París.

No tema molestarme y consúltame.

Una rubita.—¡Qué bonitísima tiene usted que ser, á juzgar por su simpática carta! Si en vez de ser en mis manos de mujer hubiese caído en las de algún muchacho, tengo la seguridad que le hubiese costado algunas noches de desvelo.

De los modelos que de la casa Ruiz de Velasco, de Madrid, ha elegido usted, mi bella rubia, para su *trousseau*, me encanta la sencilla descripción que me hace del precioso *salto de cama* crema con guarnición rosa.

Respecto al traje de viaje de corte inglés que me indica, le aconsejo desde luego el *gris* y sin cinturón; la gorra un poco mayor y más *peluda* que la del diseño que usted me acompaña.

La *preguntita* última es fácil que se la conteste á usted en el número próximo.

Daydehette.—Me gusta mucho más como sombrero, el de terciopelo y nutria con ricas plumas de avestruz «*Vieux-tous*».

Pepita... ¿qué más?—Como aunque mujer en cuestiones de amor es difícil aconsejar, entiendo que, para la contestación que debe usted dar á Carlos, debe consultarlo con la almohada; lo único que sobre este particular me atrevo yo á decirle,

es que lo piense mucho, que Carlos es un buen partido y como hombre no del todo feo, y sobre todo que los tiempos están muy malos para nosotras, y que hay que procurar por todos los medios hacerse señora de su casa.

Una alicantina.—Bella amigueta: para mí, hoy la última moda en perfumes es el «*Per Alta*», última creación de la casa Lenthéric, de París.

Risueña.—No le tolere esa clase de imposiciones ridículas; ¡pues no faltaba más!; ¡pobres de nosotras!

Ojos de fuego.—Con los ricos ojos que debe usted tener si responden al pseudónimo, y la toilette esa, creo firmemente que resultará usted ideal, pero para el objeto que me indica en su amable carta, he visto una creación de la casa Poiret, traje de *soir* en muselina de seda *Marbrée* suntuoso y eleganteísimo.

Marichu.—¡Qué retesalada, vivaracha y alegre debe usted ser! Quisiera disponer de lugar y tiempo para contestar en la forma que se merece su saladísima carta. Le prometo solemnemente hacerlo en el siguiente número, palabra por palabra y verso por verso, y por la muchísima gracia que me ha hecho su escrito, le contaré una pequeña historietta de amor, interesantísima, y que tengo la inmodestia de esperar será leída con agrado por usted y por mis bellas comunicantes de esta sección, desde la que saludo y me ofrezco á todas.

CLAVELLINA.

LETRAS Y FIGURAS tiene el propósito de abrir una tribuna libre, en la que tendrá cabida todo trabajo literario que la dirección estime publicables, siempre que se trate de cuentos, crónicas cortas, poesías, etc., por cuyos trabajos pagará la administración al autor una cantidad determinada, con tal, claro es, que sean publicados.

En uno de nuestros próximos números insertaremos las bases para la publicación de esos trabajos, bien entendido que esta resolución nos la inspira el deseo de que con nosotros colaboren cuantos lo merezcan por sus méritos y aptitudes para el cultivo de la literatura.

En un examen de historia

—¿Cuántas guerras sostuvo España en el siglo XV?

—Seis.

—¿Quiere usted enumerarlas?

—Sí, señor. Una, dos, tres, cuatro, cinco y seis.



Un hijo del Turia.—Entrañable amigo: si al solo anuncio de que se publicaba esta Revista nos remite usted sus *publicaciones*, que no tienen más mérito que su enorme extensión, ¿qué nos reserva para el porvenir, si como esperamos tenemos la suerte de *vivir*, aunque usted no sea de los nuestros?

R. V. X.—Poco á poco; déjenos empezar, y ya hablaremos de eso del retrato de ella.

Pepín.—¡Pillín! ¿Conque como *futuro suscriptor* de LETRAS Y FIGURAS, tiene usted derecho á que le *leamos*? Eso ya lo veremos.

Fulanita de Tal.—Si como creemos, es usted mujer y bella, á juzgar por su precioso carácter de letra, le rogamos tenga un *poquitito* de paciencia y verá publicada su preciosa «*Nocturna*». Por sus consejos, mil gracias y agradecidos.

F. A.—Como ya verá en el «*Buzón*» del próximo número, aun no hemos empezado como quien dice, y ya nos agobia el trabajo.

S. R. T.—No sirve.

Sol.—Me parece que vamos á ser buenos amigos si reforma usted un poco sus conocimientos ortográficos.

Rafael.—Calma, señor mío, que todo se andará.

Los de una peña.—Muy bonito, pero no es así; esa composición, con perdón de ustedes, la conocíamos de esta otra manera:

Según cultos pareceres
de hombres de saber profundo,
Por cada *siete* mujeres
hay solo un hombre en el mundo.

Y podríamos repetírsela *enterita* y *verdadera* si no temiéramos cansar á ustedes y al público.

Ka-ra-co-les.—En salsa y sin *K* se los brindáramos á usted, con tal de que no nos vuelva á asustar con otro trabajito como el recibido. FASTIRÍ.

Notas femeninas

Los sombreros femeninos para la próxima primavera.—¿Qué es el «chic»?

Ya comienzan á exhibirse en los escaparates de los grandes modistos parisinos las modas de la próxima primavera. Las tocas y cofias, como todos los años en igual época, constituyen la parte más importante de los tocados femeninos.

De tul, paja de crin ó satén de paño, las tocas y cofias de la próxima primavera serán excesivamente voluminosas ó muy reducidas. Nuestras elegantes no transigen con el término medio. La *serre tête* todavía no ha dicho su última palabra. Probablemente la veremos ligeramente modificada.

Las caperuzas que actualmente se ven en los escaparates de los grandes modistos son de color rosa con encajes de oro ó plata bordados en relieve. La superposición de los colores también aparece en los nuevos sombreros-campana, que son de tul, color verde y malva superpuestos y de alto y voluminoso casquete con encajes metálicos que, envolviendo el casquete, forman un nudo lateral, imitando una oreja de conejo.

Para el teatro se usarán pequeñas cofias de diferentes estilos que ya se van viendo en todas las salas de espectáculos. Nada más discreto, á la vez que gracioso, que esos pequeños turbantes que permiten gozar del espectáculo de una cara bonita y no impiden ver lo que pasa en el escenario.

Fémina, la aristocrática revista parisién, abrió una *enquête* entre sus lectoras sobre lo que es el «chic». 1.458 definiciones de éste ha recibido *Fémina*, y entre ellas las hay originálsimas. Véase la muestra:

«El *chic* no es el *comme-il-faut*, ni la distinción, ni la gracia, sino lo brillante, lo vivo, lo vaporoso, el encanto que se debe á sí mismo...»

«El *chic* es el arte de llamar la atención, hacerse desear y prometer sin belleza y sin lujo.»

«Es lo picaresco, lo picante, y puede consistir en la excentricidad, guardando siempre un conjunto armonioso.»

«¡Lo *chic*, lo *chic!*... Es la eclosión del encanto, lo mismo en lo clásico que en la fantasía; es destacarse la personalidad del individuo de las impersonalidades de la moda.»

«Tomad un poco de picardía, mezcladlo con algo de rebuscada distinción, añadid unas pinceladas de buen gusto y elegancia, añadid todavía un no sé qué de particular y excentrico y obtendréis el *chic*.»

«El *chic* es un don que permite á la mujer moderna vestirse de una manera ridícula sin perder su gracia.»

«Ser *chic* es ser artista en la manera de presentar un exterior armonioso y personal. Hay ricos sin *chic*; pero sin riqueza... ¡no es posible el *chic*!»

«Lo *chic* es la sonrisa de la elegancia.»

«Lo *chic* es la línea que separa lo ridículo de lo elegante.»

«Lo *chic* es á la elegancia, lo que la inspiración á la inteligencia.»

Después de todas estas definiciones dadas por las más elegantes mujeres parisenses, ignoramos si nuestras lectoras se habrán formado una clara noción de lo que es ser *chic*. Mucho tenemos que no.

A los fotógrafos

A los señores fotógrafos de profesión y á los aficionados que envíen á la redacción de LETRAS Y FIGURAS fotografías sobre algún asunto de interés y de palpitante actualidad, se les abonará CINCO PESETAS por cada prueba que publiquemos.

Ilusión y realidad

I

Cuando sólo era novia
la que es mi esposa,
la creía del mundo
la más hermosa.
Y aunque se prescindiese
de su fortuna,
me gustaba mi novia
más que ninguna.

II

A los poquitos días
de nuestras bodas,
ya encontraba á mi esposa
igual que á todas;
no obstante, que no estuvo
nunca tan bella,
cualquiera me gustaba
tanto como ella.

III

Han pasado dos años
tan solamente,
y ya la encuentro fea
é impertinente;
trata ella de agradarme
más cada día,
y á mí me gustan todas...
¡menos la mía!

AGE.

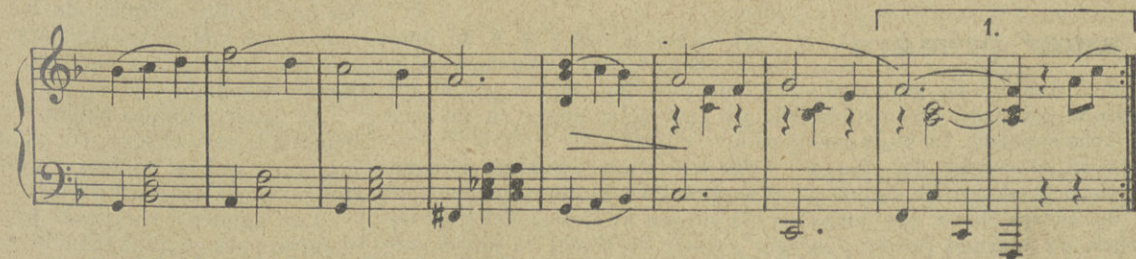
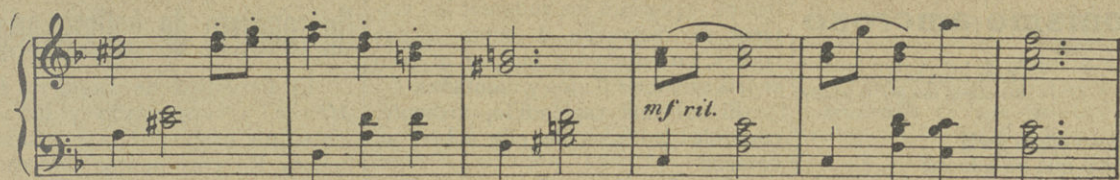


El Conde de Luxemburgo

VALS DE LOS BESOS

Tempo di Valse.

The musical score is written for piano in 3/4 time, marked 'Tempo di Valse'. It consists of five systems of music, each with a treble and bass staff joined by a brace. The key signature has two flats (B-flat and E-flat). The score includes various dynamic markings: *pp* (pianissimo) in the first system, *p* (piano) in the first and third systems, *mf* (mezzo-forte) in the second, fourth, and fifth systems. The notation includes eighth and sixteenth notes, rests, and chordal textures. There are repeat signs with first and second endings in the first system. The piece concludes with a final cadence in the fifth system.



Daltonismo amoroso

*Todo es según el color
del cristal con que se mira.*
CAMPOAMOR.

Ignoro cómo sería
el cristal que yo adopté,
cuando mi afecto nacía,
sólo sí aseguraría
que todo *rosado* hallé.

Mas, en cierta gradación,
lo que por *rosa* empezaba,
á impulsos de mi pasión
ó por extraña obsesión,
en *rojo* se transformaba

Después el *rojo* en *morado*,
y se explica fácilmente;
pues así se ha demostrado
que yo estaba *ena-morado*
hasta la pared de enfrente...

Pero no se hizo esperar
nuevo cambio de color,
pues advertí, á mi pesar,
que cuando debió aumentar
disminuía su amor;

y aunque á *negro* no llegara,
sin embargo, yo os lo juro,
su conducta, por lo rara,
para que así me escamara,
¡pasó de *castaño-oscuro*!

ABELARDO MARINÉ.

Argumento lógico

—De modo—decía un juez—que usted sostiene que el detenido le ha robado el pañuelo. ¿Y en qué se funda?

—Muy sencillo. En que aquí tengo otro igual.

—Eso no es una razón, pues el mío es exactamente lo mismo.

—No me extraña, porque me faltan dos

El amor primero

Fué un instante; tan corto como puede serlo el del placer sin medida; el de la dicha suprema. La vi un momento, ya en el estribo del tren, á punto de partir, con su traje negro y su velo de encaje sobre una carita que parecía de mármol pulido; ¡tan blanca era!

En lo negro de sus grandes ojos vi por vez primera arder el amor, y en su frente ancha, serena como cielo sin nubes, contemplé la pureza inmaculada en que flotaba su alma.

El monte se cubría de rosas; los rosales de nidos. Como el canto que surge del pájaro sin él saberlo, así nació el amor en mi alma.

La miré, triste, silencioso; aquella oleada de ardiente cariño que bullía en mí como el agua en el manantial, me ahogaba en deseos no sentidos hasta entonces.

La máquina rugía sordamente al llenarse de agua sus depósitos, cual gigante que toma aliento antes de emprender vertiginosa carrera; las carretillas de la estación, cargadas de

baúles, cruzaban los andenes; los viajeros se disponían á subir á sus coches; un momento más, y el tren se iría salvando llanos y montañas.

El sol caía espléndido, ardiente, como las miradas de ella sobre mi corazón.

¡Oh!, entonces, al pensar que un segundo más, y tal vez no la volviera á ver en la vida, me creí solo en el mundo y sin consuelo en mi triste soledad.

¡Un beso!, sí, me figuré que me besaba cuando, ya en la ventanilla, se despidió de una señora con el pelo entrecano. Después, con el arranque del tren, sentí que me arrancaban el alma; un vacío en lo íntimo, que nada en el mundo era capaz de llenar; y el ruido de las ruedas girando y el salir del vapor en nubes grises sonaron en mi espíritu como una elegía tan doliente, que mis ojos se llenaron de lágrimas...

Ya estaba solo; el silbido de la locomotora, allá á lo lejos, en la escondida sierra que cruzaba rugiendo, me pareció el último adiós de la niña del traje negro y cara de nieve.

Aquel día creí que había vuelto á nacer, y al sentirla vivir en mi alma como la flor en su capullo, y al verla con el pensamiento en el rincón del coche mirando el paisaje por entre las mallas de aquel velo tan negro, al pensar que la había perdido para siempre, lloré con lágrimas de dolor que salían de muy adentro, que me escaldaban al resbalar por mis mejillas.

A los pocos días veía á mi amor de un instante como esfumándose en un horizonte azul, sin fin, en el que flotaba cual nube negra en un cielo radiante y puro.

No la he vuelto á ver más. Después ha surgido en mi espíritu muchas veces la imagen de la niña del traje negro y rostro de nieve. Ha surgido como surge y renace aquello que fué nuestra ilusión, que al tocarla se desvanece; como la dicha, tan efímera que al sentirla se borra; como el primer amor, que pasa por la aurora de nuestra alma sin dejar mancha; como la nubecilla que se retrata en un lago dormido.

HERMINIO MADINAVEITIA.

Razón de peso

Un hombre distribuye prospectos en la acera de una calle á todos cuantos pasan por ella. Un caballero alarga la mano para coger uno, y el de los prospectos dice:

—No, á usted, no.

—¿Por qué razón?

—Porque se deja usted toda la barba y yo anuncio máquinas de afeitar.

Un concurso de belleza original

El periódico de Londres *Daily Mirror*, ha organizado y llevado á efecto un originalísimo concurso de belleza. En tres puntos diferentes y muy concurridos de Londres, colocó hace pocos días otros tantos jurados con la misión de examinar la belleza de las cien primeras mujeres de 15 á 30 años que pasaran por los sitios donde se encontraban colocados dichos jurados.

El primer jurado se apostó cerca de la Mansión House, en la Cite, á la hora en que salen de las oficinas las dactilógrafas y empleadas de comercio. El resultado de sus observaciones fué: 10 mujeres completamente hermosas; 57 que no carecían de atractivos y 33 más bien feas que pasables.

El segundo jurado funcionó en Trafalgar-Square, siendo su fallo el siguiente: mujeres absolutamente hermosas, ninguna; bonitas, 8; atrayentes, 60; mujeres sin ningún atractivo, 29; viejas, 3.

El tercer jurado tomó posición en el barrio West-End, á la hora de salida de los *matinées* teatrales. Según dice *Daily Mirror*, á la hora de cerrar su edición el jurado aún no había emitido fallo; pero, según cálculo aproximado, las cien primeras mujeres que desfilaron ante su vista eran hermosas en su inmensa mayoría.

El mismo día, un jurado compuesto de mujeres se encargó de formular juicio sobre la belleza de los cien primeros hombres que desfilaran por el lugar donde estaba instalado dicho jurado femenino.

El resultado no ha podido ser más deplorable para el sexo feo: 45, nada más que pasables; 50, feos, y 5 de una fealdad capaz de asustar á un oso...

Los ingleses dicen que el fallo no es justo, pues en él ha influido cierto espíritu de venganza.

Baturrada

Camínaba un baturro de Zaragoza á Ricla y á mitad de la jornada, comenzó á granizar de un modo terrible.

Una de las piedras le dió con fuerza en la cabeza, y el baturro, levantando el puño en son de amenaza, exclamó:

—¡Lástima de gangrena en el brazo!

ADVERTENCIA

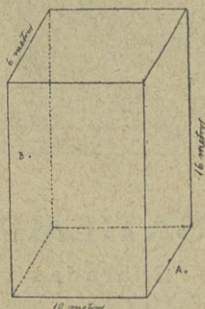
Todos los trabajos publicados en esta Revista han sido escritos *expresamente* para LETRAS Y FIGURAS.

Se necesitan corresponsales fotográficos en todas partes.

Dirigirse á la administración de esta Revista, Pascual y Genís, 22, Valencia.

Entretencimientos matemáticos

El problema de la araña



1.º

En una habitación de forma de paralelepípedo rectangular de las dimensiones que explica la figura, hay una araña en el punto A, que es el punto medio de la arista inferior de la derecha. ¿Qué camino seguirá este animalito para trasladarse al punto B, que es el centro de la pared de la izquierda, marchando por el camino más corto, y sin salirse de las paredes, suelo ó techo de la habitación?

2.º

¿Cuál es el mayor número que se puede expresar con tres *unos* y tres *ceros*?

3.º

¿Qué propiedad tiene el número 13 que no tiene ningún otro número entero más que él?

4.º

Un profesor da á un alumno dos números enteros que se diferencian en 202 unidades para que los multiplique. Hecha la multiplicación le manda hacer la prueba, dividiendo el producto obtenido por el factor más pequeño, y como de esta división (bien hecha) resulta 288 de cociente y 67 de resto, la multiplicación está mal.

El alumno dice: es que he sumado una unidad de menos en los productos parciales.

Y el profesor le contesta: no es una unidad, son mil las que se han omitido en esa suma.

Se desea saber qué números dió el profesor al alumno para multiplicar.

(Se suplica no se haga uso del Álgebra para la resolución de este problema.)

5.º

A un vendedor de naranjas le preguntaron cuántas llevaba en una carga, y dijo que eran muchas y exactamente no lo sabía, pero que si las contaba de 2 en 2, le sobraba una; de 3 en 3, le sobraban 2; de 4 en 4, 3; de 5 en 5, 4; de 6 en 6, 5; de 7 en 7, 6; de 8 en 8, 7; de 9 en 9, 8; de 10 en 10, 9, y de 11 en 11, no le sobraba ninguna.

¿Cuántas naranjas llevaba?

6.º

Sumando á la tercera parte del número de días que faltaban para terminar el año, la mitad de los que habían pasa-

do desde 1.º de Enero, y teniendo en cuenta que en la época á que nos referimos faltaba para terminar el día, dos veces los dos tercios del tiempo que había transcurrido, se obtienen el mes, día y hora del nacimiento de nuestro amigo D. Pantaleón Ruipérez, cuya edad actual es igual á la suma de las cifras del año en que nació.

Los principales hechos de su vida matemática serán objeto de otros problemas en los números siguientes de LETRAS Y FIGURAS.

JUSTINO DÍAZ DE RÁBAGO.

Oficial de Artillería.

Variedades

El cinematógrafo en Nueva York

El cinematógrafo es en la actualidad la principal diversión de los yanquis. Sólo en Nueva York hay 250 cinematógrafos, mientras el número de teatros no pasa de 76.

Los principales fabricantes de películas producen semanalmente unos 6.500 metros de películas nuevas.

El año pasado recaudaron los cinematógrafos 52 millones y medio de duros, y el número de entradas vendidas cada día fué de 2.250.000 por término medio, número que equivale al triple del total de entradas de todos los teatros de los Estados Unidos.

El cinematógrafo influye profundamente en el espíritu de los yanquis. Un joven que presencié un suicidio en una película, fué á su casa y se suicidó de veras, siguiendo el mismo procedimiento que el suicida cinematográfico. Otro individuo presencié un caso de adulterio en el cine, y al volver á su casa mató á su mujer.

En Nueva York no se permite la entrada en los cinematógrafos á los niños menores de 16 años, si no van acompañados de una persona mayor.

La industria de automóviles

Los automóviles continúan imponiéndose en el mundo civilizado. Los países compradores de coches son: Rusia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Suiza, Italia, España, Austria-Hungría, Turquía, Estados Unidos, Brasil, República Argentina, Argelia y otros Estados de menor importancia, distribuidos en las cuatro primeras partes del mundo.

El primer lugar lo ocupa Inglaterra con 32.833.000 francos de compras; el último de los mencionados Turquía, con 246.000. España gastó en el año último, en automóviles, 1.533.000 francos.

La pesca de la perla

Las perlas proceden de la India, de las Antillas, pero sobre todo del Pacífico, siendo las más reputadas las de Tahití, tanto por su volumen como por la pureza de su oriente.

Todos los años, en el mes de Octubre, se reúnen las goletas perleras en el puerto de Papeete (Tahití), y los ceniques acuden allí para ser contratados por los patronos de los buques, para dedicarse á las faenas de la pesca. Ac-

tualmente se emplean 67 días de viaje para ir desde Marsella á Tahití. Los *paquebots* franceses conducen á los viajeros á Sidney (Australia). Desde allí otra embarcación análoga los transporta á Auckland (Nueva Celandia), y por último, un tercer buque los conduce á Tahití.

La manzana más grande

Un campesino de Gachuang, en Turgoria (Suiza), acaba de recoger una manzana que, probablemente, es la mayor del mundo. Mide 28 centímetros de diámetro y pesa 450 gramos.

A últimos de año se vendió en Londres otra manzana de dimensiones un poco menores y pagaron por ella 375 francos, lo que para el campesino de Gachuang es un precedente.

Notas americanas

El desarrollo cada día más creciente de la Argentina, hace que dediquemos algunas líneas á tan floreciente República, dedicadas especialmente á su mayor riqueza: «la crianza del ganado».

En la memoria publicada por el honorable Sr. Gustavo Niederlein, cónsul de la Argentina en Berlín, se demuestra el desarrollo adquirido en «la crianza del ganado», debido solamente al cruzamiento del ganado nacional de raza inferior con razas inglesas; este procedimiento ha dado sorprendentes resultados.

Fuera del ganado CRIOLLO existen más de 7.385.000 animales de raza durhan, 553.555 hereford, 125.129 polled-angus, 1.702 red polled, 21.164 holandeses, 2.401 suizos, 2.844 de flamencas y 2.076 de Jersey, dominando, por consiguiente, las razas de carnes inglesas.

El ganado caballar que en la actualidad llega á la cifra de 7.531.376, hay 1.445.974 de raza, entre los que se cuentan 254.377 percheros, 225.644 clydeidales, 68.343 normandos, 47.755 hakneys, 20.000 yorksires, 27.571 árabes, 14.889 clevelands, 12.000 hunters y otros varios, entre los que se pueden citar poneys, morgans, etc.

El valor del ganado argentino se estima actualmente en 3.313.000.000 francos; el de la tierra para la cría en 14.532.500.000 francos; el de las instalaciones fijas en 1.606.250.000 francos, y el de las máquinas y útiles en 290.000.000 francos.

La Argentina ocupa en la cría de ganados 601.266 hombres, 193.764 mujeres y 195.515 niños, ó sea un total de 990.546 personas.

Militar

Un andaluz á un cabo del Ejército:

—¿Y *osté* qué manda?

—Pues yo mando una escuadra.

—Pero en qué quedamos, es *osté* cabo ú... *armirante*.



Cocina de "Letras y Figuras,"

Plato de la semana

Liebre á la húngara.—Cácese, cómprese ó róbesse una liebre, esto es indiferente, el caso es tenerla. Prepárese una requemada muy clara (más que una señora que yo conozco, que no tiene nada de clara, aunque lleva ese nombre) con 125 gramos y medio de manteca fresca (para lo cual puede dejarse una noche al sereno) y una cucharada de harina; sofread en ella otros 125 gramos y medio de tocino cortado en pequeños pedazos. Cuando éstos, á fuerza de insultos y de sacarles á relucir todos sus trapillos, se pongan rojos de vergüenza, si la tienen, y si no, á fuerza de fuego, meted en la cazuela la liebre, cortándola antes en pedazos para que no se escape, y una vez dentro de la cazuela sofreadla á fuego vivo. Como esto le dará mucha sed, se le echa una botella de vino tinto ó más, si fuese preciso, para que la liebre la coja, y se le deja que la duerma tranquilamente.

Aunque la liebre diga, y con razón, que *después del burro muerto...* se le echa un ramo de hierbas finas, unas veinte setas cortadas en pedazos, dos hojas de laurel, sal y pimienta.

Avivad el fuego á fin de obligar á la liebre á beberse la salsa, y que ésta quede reducida á una cuarta parte.

Para que la infeliz liebre se queje con mayor motivo, cuando el guiso esté casi cocido se le echan unas cebolletas sofreadas previamente en la manteca.

Se deja el guiso en la cazuela sobre la ceniza, hasta el momento de servirlo, á fin de que se coma caliente. También puede ponerse la ceniza sobre el guiso y dejarlo enfriar para arrojarlo luego.

El colmo del anuncio

En una revista inglesa leemos la siguiente curiosa anécdota:

Se trataba de un periódico americano que había visto la luz pública hacía poco tiempo, y que desgraciadamente no encontró la aceptación deseada.

Buscando el director una manera original de anunciar el periódico, se le ocurrió poner en él la siguiente noticia: «Ayer, el director de este periódico fué abrazado en plena calle por una de las más hermosas y elegantes jóvenes de la ciudad. En uno de nuestros próximos números publicaremos el nombre y domicilio de la agraciada joven».

El reclamo produjo los efectos deseados, pues á partir del día en que apareció, el público se disputaba materialmente el periódico que ofrecía el nombre y domicilio de la misteriosa joven.

Después de anunciar durante siete días que «mañana daremos el nombre y domicilio de la joven que abrazó á nuestro director», apareció al octavo el siguiente suelto:

La persona que me abrazó en plena calle hace ocho días es mi mujer—decía el director—, y habita en mi compañía, Victoria Stree, 5».

La revista de donde tomamos la noticia no dice si algún fresco se atrevió á visitar á la desconocida.

En familia (ROMPECABEZAS)

Papá.—¿Qué es eso? ¿Por qué grita Pepita?

Juanito.—Es que le toca Luisito el cabello y ella se queja.

Papá.—Luisito, como no te estás quieto te voy á romper lo que has oído.

NOVEJARQUE.

Colmos

El colmo de la habilidad de un cocinero: asar un costillar... de buque.

El de un violinista: tocar el violín con el arco... iris.

El de un borracho: tomarse un vaso de caña... de pescar.

El de un zapatero: calzar á un cienpies.

El colmo del pudor: no desnudarse delante de un queso gruyère, porque tiene ojos.

El colmo de una cantinera militar: desear la visita de un cabo de gastadores.

PASATIEMPOS

Charadas

1.^a

—Dos; tres tres, ¿has visto al todo?
—Sí; se le ha roto el *primera* cuarta, y fué por *dos tercera* cuarta para traer otro.

2.^a

1.^a 3.^a 1.^a 2.^a
Combustible. Medio de comunicación.
Todo: objeto de dibujo.

3.^a

Si tienes buen *tercia prima* y una casa con buen *todo*,
dos, dos!, no me hagas hablar que por muy fea que seas, de fijo te casarás.

4.^a

1.^a 2.^a 3.^a
Letra Nota Pronombre
Todo: Nombre de varón.

Logogrifo numérico

Vocal	1
Todo lo que existe	1 2
Consonante	1 2 4
Nombre propio	5 6 2 1
El que tiene	3 6 2 1 4
Indispensable para las bellas	1 2 3 4 5 6
Fabulista celeberrimo	1 2 6 3 6
Acción de la gravedad	3 1 2 6
Pronombre demostrativo	4 2 6
Consonante	3 1
Vocal	1

Jeroglíficos

1.^o

D 1 céntimo
21 céntimos
2 céntimos

2.^o

Mo Mo D
Fer T T C.

Acertijo

Hay algo que cuando se pone, se quita y desaparece. ¿Qué es?

(Las soluciones en el número próximo).

NOTA.—En breve abriremos un interesante Concurso de pasatiempos para los aficionados á esta clase de entretenimientos.

Pastas de madera química, crudas y blanqueadas,
en cualquier condición de fibra que se pida, ofrece

BRUNO SCHMIDT

MADRID * Juan de Mena, 12 * MADRID
REPRESENTANTE ÚNICO
PARA TODA ESPAÑA DE **Zellstofffabrik Waldhof**

• • • Fábricas en Mannheim-Waldhof, • • •
Tilsit (Alemania) y en Pernaú (Rusia) • • •

Producción diaria: 700 toneladas de pasta seca

♦ ♦ SOMBRETERÍA de
JOSE LLACER
3, Pasaje de Ripalda, 3.—VALENCIA

La más alta novedad en sombreros
de las mejores fábricas del país y ex-
tranjero. Depósito de efectos y conde-
coraciones civiles y militares.

MIAU...

Brasserie - Cervceria
Bier-Halle

Paz, P VALENCIA

GRAN ESTABLECIMIENTO

DE

José Olmos

CONTRATISTA

• EFECTOS MILITARES •
ACUÑACIÓN DE MEDALLAS
FABRICACIÓN DE BOTONES

Montado con todos los adelantos modernos

ESPECIALIDAD EN LA FABRICACIÓN DE
CORREAJS PARA EL EJÉRCITO, Nuevo modelo

Plaza de Trinitarios, 1 - VALENCIA

EUGENIO ALCALDE

SAN SEBASTIÁN

Representante único en España para la venta de los kao-
lines procedentes de la importante y acreditada casa ♦

John W. Higman & C.^o

de ST. AUSTELL, CORNWALL (Inglaterra)

CASA FUNDADA EN 1820

Maquinaria para la
industria papelera

Materias para abonos
♦ ♦ ♦ Superfosfatos ♦ ♦ ♦
Escorias Thomas, etc., etc.

Daniel Ferreró

♦ Apoderado de Clases Pasivas
♦ AGENTE DE NEGOCIOS ♦

Reloj Viejo, 9, Despacho.

Academia Cívico-Militar

Centro de
Preparación

para CARRERAS ESPECIALES

Félix Pizcueta, 20, bajo

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

DE LA CASA

Wm. H. Müller & Company

♦ ♦ Entre ROTTERDAM y BILBAO ♦ ♦

SERVICIO QUINCENAL

Embarques en conocimiento
directo y a flete corrido de
Bilbao para LONDRES (sa-
lida diaria de Rotterdam),
Liverpool, Amsterdam,
Hamburgo, Bremen, Ambe-
res, principales puertos de
Rusia, Suecia, Noruega, Di-
namarca, Austria y los del
Rhin é interior de Alemania,
New-York, Filadelfia, Chi-
cago y otras capitales im-
portantes del globo. ♦ ♦ ♦

Agentes de la Línea
y transitarios:

E. DE ARRIAGA Y COMPAÑÍA

Corredores Marítimos

Jurados

BILBAO Apartado 167

Nordling, Macé & Compagnie

11, Rue de la Pepinière, 11

Dirección telegráfica:
NORDKEL-PARÍS

::: PARÍS :::

Teléfono n.º 145-95

PASTAS DE MADERA QUÍMICAS Y MECÁNICAS

REPRESENTANTES PARA ESPAÑA

MANFREDI y BELLO - Madrid: OLMO,
N.º 14.

**: Casa Instaladora de Electricidad :
de M. García**
Se construyen toda
clase de aparatos.
Lauria, 28 - VALENCIA - Teléfono 175



LA ELECTRICA é INDUSTRIAL
MICHEL OLAYA
S. VICENTE 95. TELEFONO 785
Gran depósito de lámparas OSRAM
TALLERES DE REPARACIONES DE TODA CLASE DE APARATOS ELÉCTRICOS
San Vicente, 95 - VALENCIA
INSTALACIONES Á PUEBLOS EN :: CONTRATOS ::

Letras y

Revista Semanal
ARTÍSTICO-LITERARIA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Pascual y Genís, 22
♦ ♦ VALENCIA ♦ ♦

Figuras

Información fotográfica mundial ♦ Colaboración
escogida ♦ Música ♦ Modas ♦ Interesantes y
próximos concursos con premios importantes.

**Número
suelto:: 20 céntimos**

Nuestro Representante en la Argentina:
Don Martín Saralegui
♦ ♦ ♦ Libertad, 69 ♦ ♦ ♦
BUENOS-AIRES

♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ♦

Valencia, un mes. 0'80 ptas.
Madrid y provincias, trimestre. 2'50 »
Extranjero, trimestre. 5'00 »

PAGO ADELANTADO

Tarifa de anuncios y reclamos muy
económica en relación con las revis-
tas similares, y no obstante su gran
publicidad.

LETRAS Y FIGURAS



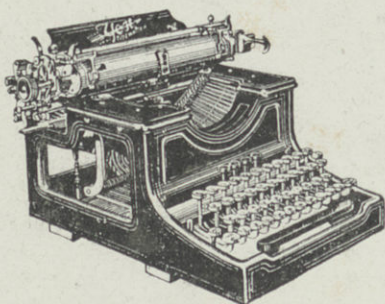
Núm. 2.º

CLOTILDE BOSCH
Aplaudida tiple del Teatro Ruzafa de Valencia

20 Ctmos.

¡¡ Grande éxito !!
LA
"YOST"
VISIBLE

Última creación en Máquinas de escribir



✱ Escritura visible,
 en posición directa,
 tabulador con freno.

☐ **CONTADO
 Y PLAZOS**

SUCURSAL

Peris y Valero (Paz), 17

VALENCIA

Francisco Castelló
SASTRE

**ESPECIALIDAD EN
 UNIFORMES
 MILITARES**

DE NUEVO MODELO

■ ■ ■ ■

Plaza de la Reina, núm. 2, y
 Luis Vives, letra A, 2.º drcha.

VALENCIA

GRAN LIBRERÍA

SUCURSAL DE LA CASA

J. Espasa é Hijos
DE BARCELONA

Cruz Nueva, 6 ♦ VALENCIA

Se sirven toda clase de obras nacionales y extranjeras.
 ESPECIALIDAD EN OBRAS DE MEDICINA

SUSCRIPCIÓN Á LA

"Gran Enciclopedia Universal Ilustrada"

Edición ESPASA

Representante: RAFAEL RAGA

IMPRENTA MILITAR
 Papelería y Objetos de Escritorio

J. FERNÁNDEZ ALMELA

San Vicente, 87

VALENCIA

Á los Gourmets

Gran De- **OSTRAS** frescas
 pósito de y finas.
 60 CÉNTIMOS DOCENA

Hotel Munich Servidas con limón en el
 (frente á la plaza de la Reina) establecimiento ó á do-
 micilio, á 0'75 cts.

Sucursal: **ULTRAMARINOS DE SAN
 ANTONIO**, plaza de Emilio Castelar, 2.

CASA DOTESIO ♦
 Editorial de Música

SOCIEDAD
 ANÓNIMA

CASA CENTRAL
 María Muñoz, 8
BILBAO

SUCURSALES EN
 Madrid-Barcelona
 Santander - París.

CRUZ NUEVA, 1 y PERIS Y VALERO (ntes Paz), 15 - VALENCIA

ACADEMIA MARTE

Mosén Femares, 10, 2.º

Preparación exclusiva || ✱ Éxito en todas
 para carreras militares. || las convocatorias.

DIRECTOR

Capitán D. **MANUEL GARCÍA y GARCÍA**

CASA PAMPLÓ

ROS, VIDAL Y ESCRICH

San Vicente, 43, 45, 47, 49 y 51
y Plaza de la Pelota, 6, 7 y 8

Valencia

En NOVEDADES para
señoras y niñas pre-
sentamos las coleccio-
nes más extensas á

❖ Precios sin
competencia.

❖ En Lienzos ❖ Tiras
bordadas ❖ Géneros
de punto y ropa blan-
ca confeccionada,

nadie mejo-
res precios.

PAÑERÍA ❖ CORTINAJES ❖ ALFOMBRAS
LUTOS ❖ Géneros especiales.

Para comprar artículos elegantes de buena calidad y
♦ ♦ ♦ ♦ á precios ventajosos, en esta casa. ♦ ♦ ♦ ♦

FÁBRICA DE MUEBLES ♦

DIPLOMAS DE HONOR
MEDALLAS DE ORO

Esta casa ha obtenido las
más altas recompensas en
las Exposiciones celebradas
en Valencia en 1909 y 1910.

de Emilio Vilella

PERIS Y VALERO, 17 (antes Paz)

Muebles de lujo ♦ Muebles de
fantasía ♦ Tapices ♦ Cortinajes
♦ ♦ Objetos para regalos. ♦ ♦
Especialidad en los encargos.

Depósito exclusivo en Valencia de las
CAMAS INGLESAS
DORADAS Y NIQUELADAS
legítimas de J. COBIÁN

LUIS LAYANA

PAPEL PARA FUMAR
HISPANIA

PRIMERA SERIE

18 vistas de la Exposición
Regional Valenciana

SEGUNDA SERIE

18 vistas de episodios de la
actual guerra de Melilla

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

JOSÉ CREIXELL ♦ MARQUÉS, 5 ♦ MÁLAGA

Comercio del ÁNCORA

Géneros del País • *Completo Surtido*
: y Extranjeros : *de*
Trajes para caballero

GASPAR CERVERA

Trench, 10 y Derechos, 35 ♦ VALENCIA

Merinos — Tamisés
CASTORES — ELASTICONES
Tupelines — Sargas
y toda clase de géneros
para eclesiásticos.

Lienzo de hilo en todas
clases y ancho. — Surtido
en mantelería de Rentería
y adamascado. Cutis para
colchones en todas clases
y géneros de algodón en
crudos y blancos.

CAFÉ Y FONDA COLÓN

Servicio
esmerado

: Cocina :
exquisita

: Comidas :
particulares

Mayor Sta. Catalina, 62 y 64 = ALCIRA

Estos establecimientos han sido reformados con arreglo
á los adelantos del día, por su nuevo propietario

JOSÉ ANDRÉU

Á la llegada de los trenes habrá en la estación uno de los dependientes de la casa.

EL MEJOR vigo-
rizador del orga-
nismo debilitado

DINAMOGENOL

• (Preparado según
fórmula del profesor
A. Robin, de París).

Premiado con dos medallas de oro en las Exposiciones Regional y Nacional Valencianas de 1909 y 1910

De venta: Farmacia del autor, Pí y Margall, 54 - VALENCIA